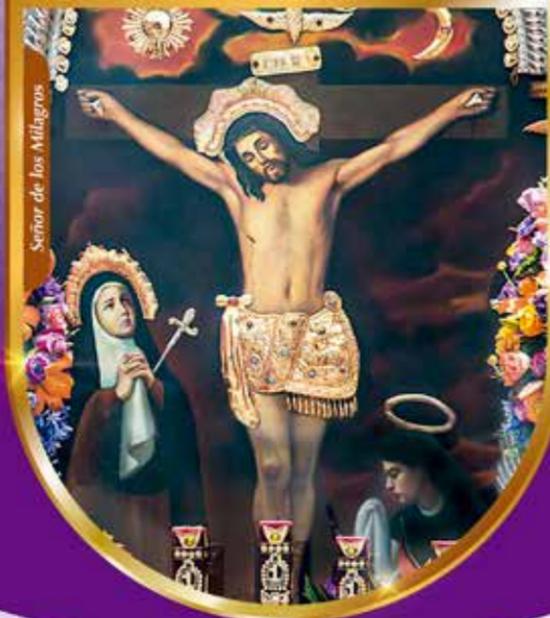


Señor de los Milagros



Palabra y Eucaristía

Textos para la misa de cada día

ESPECIAL:

"NOS REVESTIMOS DE ESPERANZA"

Octubre

2020

Ciclo A
Año X
N.º 118

 EPICONSА

 Paulinas

	J	1	Santa Teresa del Niño Jesús	Mem. obligatoria	II semana
	V	2	Ángeles Custodios	Mem. obligatoria	Propio
	S	3	San Francisco de Borja	Memoria libre	II semana
	D	4	XXVII del Tiempo Ordinario		III semana
	L	5	Santa Faustina Kowalska	Memoria libre	III semana
	M	6	San Bruno	Memoria libre	III semana
	M	7	Bvda. Virgen María del Rosario	Mem. obligatoria	III semana
	J	8			III semana
	V	9	Santos Dionisio y compañeros	Memoria libre	III semana
	S	10			III semana
	D	11	XXVIII del Tiempo Ordinario		IV semana
	L	12	Nuestra Señora del Pilar	Memoria libre	IV semana
	M	13			IV semana
	M	14	San Calixto	Memoria libre	IV semana
	J	15	Santa Teresa de Ávila	Mem. obligatoria	IV semana
	V	16	Santa Margarita María Alacoque	Memoria libre	IV semana
	S	17	San Ignacio de Antioquía	Mem. obligatoria	IV semana
	D	18	XXIX del Tiempo Ordinario / Dom. Mundial de las Misiones		I semana
	L	19			I semana
	M	20	San Pedro de Alcántara	Memoria libre	I semana
	M	21			I semana
	J	22	San Juan Pablo II	Memoria libre	I semana
	V	23	San Juan de Capistrano	Memoria libre	I semana
	S	24	San Antonio María Claret	Memoria libre	I semana
	D	25	XXX del Tiempo Ordinario		II semana
	L	26			II semana
	M	27			II semana
	M	28	Señor de los Milagros	Fiesta	II semana
	J	29	Santos Simón y Judas	Fiesta	Propio
	V	30			II semana
	S	31			II semana



2020

Palabra y Eucaristía

Textos para la misa de cada día

OCTUBRE

Ciclo A N.º 118



TEXTOS UTILIZADOS

Valoremos la santidad:

Santa Teresa del Niño Jesús, pág. 8
Ángeles custodios, pág. 14
Nuestra Señora del Rosario, pág. 36
Santa Teresa de Ávila, pág. 63
San Ignacio de Antioquía, pág. 70
San Juan Pablo II, pág. 90
Señor de los Milagros, pág. 116
Ss. Simón y Judas Tadeo, pág. 122

Anexo:

Revestirse de esperanza en medio de la fragilidad, pág. 129

Palabra y Eucaristía no es un libro litúrgico, por lo cual, no sustituye, durante la liturgia, ni el Misal Romano ni los leccionarios. Para su elaboración, se han tomado los textos litúrgicos aprobados por la Conferencia Episcopal Peruana, los cuales han sido adaptados al nuevo Misal Romano.

Título: Palabra y Eucaristía (Ciclo A)

Autor: Equipo Paulinas

Editorial: Paulinas

ISSN: 2220-0290

Año de publicación: Septiembre 2020

Impresión: VIP impresiones en general S.R.L.

Comentarios diarios: Equipo Paulinas

Comentarios dominicales: P. Álvaro Torres

Corrección de estilo: Ana Campoverde

Diagramación: Juan Zelada

Diseño, portada y publicidad: Walter Mera

Foto de la carátula: Archivos Paulinas

Editado por:

© Conferencia Episcopal Peruana

Jr. Estados Unidos 838, Jesús María

Teléf.: 463-1010, fax: 463-4620

© Asociación Hijas de San Pablo

Jr. Callao 198, Lima, Perú.

Teléf.: 427-8276, fax: 426-9496

E-mail: editorial@paulinas.org.pe



CENTROS DE DIFUSIÓN

PERÚ

LIMA: Jr. Callao 198 / Teléfono: 427-8276

Fax: 426-9496 / librerialima@paulinas.org.pe

San Isidro: Av. Víctor A. Belaúnde 121-129

Telefax: 222-2831 / libreriasisidro@paulinas.org.pe

AREQUIPA: Calle Jerusalén 130 / Telefax: (054)

28-1486 / libreriarequipa@paulinas.org.pe

CAJAMARCA: Jr. Amalia Puga 937 / Teléfono:

(076) 343958 / libreriacajamarca@paulinas.org.pe

IQUITOS: Jr. Arica 230 / Teléfono: (065) 221057

libreriaiquitos@paulinas.org.pe

PIURA: Jr. Cusco 651-653 / Teléfono: (073) 320743

libreriapiura@paulinas.org.pe

PUNO: Conde de Lemos 220 / Telefax: (051)

363825 / libreriapuno@paulinas.org.pe

TACNA: Calle Patricio Meléndez 415 / Telefax:

(052) 426807 / libreriatacna@paulinas.org.pe

BOLIVIA

COCHABAMBA: Calle Nataniel Aguirre O 349

Teléfonos: 4251180 / 67409983

libreriabba@paulinas.org.bo

LA PAZ: Calle Loayza 143 / Teléfonos: 2316263

73749676 / librerialapaz@paulinas.org.bo

SANTA CRUZ: Calle René Moreno 99,

esquina Ingavi / Teléfono: 67409836

libreriastacruz@paulinas.org.bo

PUERTO RICO

Calle Arzuaga 164, Río Piedras / Teléf.: 764-4885

Av. Roosevelt 174, Hato Rey 00925

Teléf.: 763-5441



LIMA: Jr. Estados Unidos 838, Jesús María

Teléfono: 4631010 / Fax: 4634620

epiconsa@iglesiaticolica.org.pe

CHICLAYO: Av. Manuel María Izaga 766 / Teléf.:

(074) 270913 / epiconsa@iglesiaticolica.org.pe

Jueves 1 de octubre

SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS (MO)

XXVI semana del Tiempo Ordinario - 2.ª semana del Salterio - Blanco

Monición general

Iniciamos octubre recordando a Teresita del Niño Jesús. Ella, al sentirse amada sin medida por Jesús, le entregó por entero su corazón.

El justo Job en un doloroso momento de prueba hace la más hermosa confesión de fe y lo hace con tanta certeza que quisiera que fuese esculpida en la roca: su encuentro con Dios cara a cara al final de sus días. Es esta la esperanza más profunda de todo ser humano y de manera especial de quien sufre; porque solo en Dios encontraremos el rescate, la felicidad y la paz definitiva. Esta plenitud de vida inició en el mundo con la presencia de Jesús, nuestro hermano y salvador.

El Evangelio nos deja ver cómo ha comenzado el Reino de Dios entre nosotros: Jesús elige otros 72 discípulos para que lleven a todos la paz que él ha traído a la tierra. Con ello nos deje entender que a todo creyente nos es dado el don incomparable de ser su discípulo y misionero.

¡Señor, danos la gracia de responderte con alegría y amor!

Antífona de entrada

Dt 32, 10-12

El Señor la rodeó cuidando de ella, la guardó como a las niñas de sus ojos; como el águila extendió sus alas, la tomó y la llevó sobre sus plumas; el Señor solo la condujo.

Oración colecta

Oh, Dios, que preparas tu reino para los humildes y los sencillos, concédenos seguir confiadamente el camino de santa Teresa del Niño Jesús para que, por su intercesión, nos sea revelada tu gloria eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro de Job 19, 21-27

Job dijo: «¡Piedad de mí, amigos míos, que me ha herido la mano de Dios! ¿Por qué me persiguen como lo hace Dios y no se cansan de atormentarme? ¡Ojalá se escribieran mis palabras, ojalá se grabaran

en cobre, con cincel de hierro y en plomo se escribieran para siempre en la roca! Yo sé que está vivo mi Redentor, y que al final se alzaré sobre el polvo: después que me arranquen la piel, ya sin carne, veré a Dios; yo mismo lo veré, y no otro, mis propios ojos lo verán. ¡Esta ansia me consume por dentro!». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial Sal 26, 7-8a. 8b-9abc. 13-14 (R.: 13)

R. Espero gozar de la dicha del Señor, en el país de la vida.

Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme. Oigo en mi corazón: «Busca mi rostro». **R.**

Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches. **R.**

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Mc 1, 15

Aleluya. Está cerca el reino de Dios, dice el Señor, conviértanse y crean en el Evangelio. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, el Señor designó otros setenta y dos, y los envió delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La cosecha es abundante y los obreros pocos; rueguen, pues, al dueño del campo para que mande trabajadores para su cosecha.

¡Pónganse en camino! Miren que los envíe como corderos en medio de lobos. No lleven bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no se detengan a saludar a nadie por el camino.

Cuando entren en una casa, digan primero: "Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos la paz; si no, volverá a ustedes. Quédense en la misma casa, coman y beban de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No anden cambiando de casa. Si entran en un pueblo y los reciben bien, coman lo que

les pongan, curen a los enfermos que haya, y digan: "Está cerca de ustedes el reino de Dios".

Cuando entren en un pueblo y no los reciban, salgan a la plaza y digan: "Hasta el polvo de esta ciudad, que se nos ha pegado a los pies, lo sacudimos sobre ustedes. De todos modos, sepan que está cerca el reino de Dios". Yo les digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Señor, al proclamarte admirable en santa Teresa del Niño Jesús, suplicamos humildemente a tu majestad que, así como te agradaron sus méritos, aceptes de igual modo nuestro servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Mt 18, 3

Dice el Señor: «Si no se convierten y se hacen como niños, no entrarán en el reino de los cielos».

Oración después de la comunión

Que los sacramentos que hemos recibido, Señor, enciendan en nosotros la fuerza de aquel amor con el que santa Teresa del Niño Jesús se entregó a ti y anheló obtener tu misericordia para todos los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Santa Teresita del Niño Jesús, hoy alabo a Dios por las gracias que manifestó en ti, y te doy las gracias por haberle correspondido hasta el grado de convertirte en una gran santa. Hoy también te quiero pedir por....., de ti aprendí a amar a los sacerdotes y a apreciar lo difícil que es su tarea, si tratan de hacerlo por sus propias fuerzas. Te encomiendo en todo momento a este sacerdote que ha dedicado su vida a Dios y te pido que lo ayudes a vencer todos los obstáculos que él pudiera encontrar en su camino. Ayúdalo en los momentos de tentación, ayúdalo a vencerlos en el instante. Todo esto te lo pido con mucho amor. Amén.

Santa Teresa del Niño Jesús

Nació en Alenzón en 1873. Sus padres fueron Luis Martín y Celia Guérin, el primer matrimonio canonizado el 18 de octubre del 2015. Fue la menor de nueve hermanos, de los cuales cuatro murieron a temprana edad y sus hermanas abrazaron la vida religiosa.

En 1877 Teresita, después de la muerte de su madre, se trasladó con su familia a Lisieux. A los 14 años ya había tomado la firme resolución de consagrar su vida a Dios. Debido a que el convento rechazaba a candidatas menores de 21 años, Teresa viajó para entrevistarse con el papa León XIII. Y, en 1888, fue recibida en el monasterio de las carmelitas descalzas de Lisieux. A los 17 años hizo su profesión religiosa.

Murió en 1897 a causa de la tuberculosis. Dejó más de 250 cartas, 62 poemas, 21 oraciones y 8 recreaciones piadosas. Fue beatificada en 1923 por Pío XI y canonizada en 1925 por el mismo papa. Su festividad se celebra el 1 de octubre.



Testimonio de vida

San Juan Pablo II la llamaba «experta en la ciencia del amor». El amor de Teresa tiene un rostro: ¡es Jesús! Teresa es uno de los «pequeños» del Evangelio que se dejan llevar por Dios a las profundidades de su Misterio. Con la humildad y la caridad, la fe y la esperanza, Teresa entra continuamente en el corazón de la Sagrada Escritura que contiene el Misterio de Cristo.

Ante la grandeza de este Misterio, la santa nos invita a seguir el «caminito», que consiste en confiar en Dios y en su consolación con la fe de un niño pequeño. Su caminito es el abandono del niño que se duerme en brazos de su padre, porque Jesús no pide grandes hazañas, sino únicamente abandono y gratitud.

Así, Teresa nos indica a todos que la vida cristiana consiste en vivir plenamente la gracia del bautismo en el don total de sí al amor del Padre, para vivir como Cristo, en el fuego del Espíritu Santo, su mismo amor por todos los demás.

Viernes 2 de octubre

ÁNGELES CUSTODIOS (MO)

XXVI semana del Tiempo Ordinario - Propio del Salterio - Blanco

Monición general

Con gratitud y alegría recordamos hoy a los ángeles custodios que Dios coloca a nuestro lado como signos de su presencia y de su amor; ellos nos cuidan y acompañan paso a paso indicándonos lo que más agrada a Dios. *Cuando seguimos sus indicaciones con la docilidad de un niño, Dios Padre se complace en nosotros.*

También Jesús nos exhorta a ser dóciles y sencillos como niños porque solo el que *se hace pequeño* entrará en el Reino de los cielos. Al Padre Dios le agrada tanto vernos humildes y sencillos, que complacido envía a sus ángeles para que nos protejan en nuestros caminos.

Gracias, Padre, porque a cada uno nos encomiendas un ángel que nos proteja y nos guíe hacia ti.

Antífona de entrada

Dn 3, 59

Ángeles del Señor, bendigan al Señor, ensálcenlo con himnos por los siglos.

Oración colecta

Oh, Dios, que en tu providencia inefable te has dignado enviar a tus santos ángeles para nuestra custodia, concede, a los que te suplicamos, ser defendidos siempre por su protección y gozar eternamente de su compañía. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo Ex 23, 20-23

Esto dice el Señor: «Voy a enviarte un ángel por delante, para que te cuide en el camino y te lleve al lugar que he preparado. Hazle caso y obedécele. No te rebeles, porque lleva mi nombre y no perdonará tus rebeliones. Si le obedeces fielmente y haces lo que yo digo, tus enemigos serán mis enemigos y tus adversarios serán mis adversarios. Mi ángel irá por delante y te llevará a las tierras de los amorreos, hititas, perizitas, cananeos, hedeos y jebuseos, y yo los exterminaré». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 90, 1-6. 10-11 (R.: 11)

R. A sus ángeles ha dado órdenes para que
te guarden en tus caminos.

Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti». **R.**

Él te librá de la red del cazador, de la peste funesta. Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás: su verdad es escudo y armadura. **R.**

No temerás el espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día, ni la peste que se desliza en las tinieblas, ni la epidemia que devasta a mediodía. **R.**

No se acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Sal 102,21

Aleluya. Bendigan al Señor, ejércitos suyos, servidores que cumplen sus deseos. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 18, 1-5. 10

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?». Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: «En verdad les digo que, si no se convierten y llegan a ser como niños, no entrarán en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como este en mi nombre me acoge a mí. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque les digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, los dones que te presentamos en honor de tus santos ángeles, y concédenos, por tu bondad, vernos libres, con su continua

protección, de los peligros presentes y llegar felizmente a la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: La gloria de Dios manifestada en los ángeles

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Y proclamar tus alabanzas en tus ángeles y arcángeles, pues lo que se honra verdaderamente en ellos redunda en tu grandeza y gloria. Siendo ellos dignísimos de todo honor, tú eres inmenso y has de ser reconocido sobre todas las cosas, por Cristo, Señor nuestro. Por él, la multitud de los ángeles celebra tu majestad; a ellos nos unimos en gozosa adoración cantando a una sola voz tu alabanza: **Santo, Santo, Santo...**

Antífona de comunión

Sal 137, 1

Delante de los ángeles tañeré para ti, Dios mío.

Oración después de la comunión

Señor, a los que has alimentado para la vida eterna con tan grandes sacramentos dirígelos, por ministerio de los ángeles, en el camino de la salvación y de la paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

En otros lugares

XXVI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

2.ª semana del Salterio - Verde

Antífona de entrada

Dn 3, 31.29.30.43.42

Cuanto has hecho con nosotros, Señor, es un castigo merecido, porque hemos pecado contra ti y no hemos obedecido tus mandamientos; pero da gloria a tu nombre y trátanos según tu gran misericordia.

Oración colecta

Oh, Dios, que manifiestas tu poder sobre todo con el perdón y la misericordia, aumenta en nosotros tu gracia, para que, aspirando

a tus promesas, nos hagas participar de los bienes del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro de Job 38, 1.12-21; 40, 3-5

El Señor habló a Job desde la tormenta: «¿Has mandado en tu vida a la mañana o has señalado su puesto a la aurora, para que agarre la tierra por los bordes y sacuda de ella a los malvados, para que le dé forma como el molde a la arcilla y la tiña como la ropa; para que les niegue su luz a los malvados y se quiebre el brazo de los rebeldes? ¿Has entrado hasta las fuentes del mar o paseado por la hondura del océano? ¿Te han enseñado las puertas de la muerte o has visto los portales de las sombras? ¿Has examinado la anchura de la tierra? Cuéntamelo, si lo sabes todo. ¿Por dónde se va a la casa de la luz y dónde viven las tinieblas? ¿Podrías conducir las a su país o enseñarles el camino de casa? Lo sabrás, pues ya habías nacido y has cumplido tantísimos años». Job respondió al Señor: «Me siento pequeño, ¿qué responderé? Me taparé la boca con la mano; he hablado una vez, y no insistiré; dos veces, y no añadiré nada». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 138, 1-3.7-10.13-14

R. Guíame, Señor, por el camino eterno.

Señor, tú me sondeas y me conoces; me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. **R.**

¿Adónde iré lejos de tu aliento, adónde escaparé de tu mirada? Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro. **R.**

Si vuelo hasta el margen de la aurora, si emigro hasta el confín del mar, allí me alcanzará tu izquierda, me agarrará tu derecha. **R.**

Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente, porque son admirables tus obras. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Sal 94, 8ab

Aleluya. No endurezcan hoy su corazón; escuchen la voz del Señor.
Aleluya.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 13-16**R. Gloria a ti, Señor.**

En aquel tiempo, Jesús dijo: «¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros realizados entre ustedes, hace tiempo que se habrían convertido, vestidas de sayal y sentadas en la ceniza.

Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a ustedes. Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Caerás hasta el abismo. Quien a ustedes escucha, a mí me escucha; quien a ustedes rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí rechaza al que me ha enviado». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Dios de misericordia, aceptar esta ofrenda nuestra y que, por ella, se abra para nosotros la fuente de toda bendición. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 118, 49-50

Recuerda la palabra que diste a tu siervo, Señor, de la que hiciste mi esperanza; este es mi consuelo en la aflicción.

Oración después de la comunión

Señor, que el sacramento del cielo renueve nuestro cuerpo y espíritu, para que seamos coherederos en la gloria de aquel cuya muerte hemos anunciado y compartido. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Ángeles custodios

Los ángeles son criaturas puramente espirituales y han sido creados por Dios para alabarle por toda la eternidad (cf. Is 6, 3). A lo largo de las Sagradas Escrituras se habla de los ángeles, a quienes Dios envía para cumplir misiones concretas o proteger a las personas.

Según el Catecismo de la Iglesia Católica (336), «cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducir su vida. Desde esta tierra, la vida cristiana participa, por la fe, en la sociedad bienaventurada de los ángeles y de los hombres, unidos en Dios».



Ya en el año 800 se celebraba en Inglaterra una fiesta a los ángeles de la guarda. En 1608 el Sumo Pontífice extendió a toda la Iglesia universal la fiesta de los ángeles custodios y estableció como fecha el 2 de octubre.

Dios, en su infinito amor, nos ha destinado un ángel custodio, que es nuestro amigo que nos cuida, acompaña y guía. Es hermoso habituarse a rezar a nuestro ángel custodio todos los días. Pidámosle, sobre todo, que seamos amigos de Jesús agradándole con cada uno de nuestros pensamientos, deseos, palabras y actos.

Oración a nuestro ángel custodio

Ángel de Dios, que eres el custodio que el Señor me ha encomendado, ilumíname, guárdame, dirígeme y gobiérname.
Ángel de mi guarda, mi dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día hasta que me pongas en paz y alegría con todos los santos, Jesús, José y María. Amén.

Sábado 3 de octubre

XXVI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

2ª semana del Salterio - Verde

Monición general

Por el testimonio del justo Job podemos conocer cómo actúa Dios en su corazón. Después de ayudarlo a descubrir el amor que ha tenido por él, lo lleva a reconocer humildemente que, cuando hablaba contra él no le conocía de verdad, solo cuando experimentó el amor que Dios le tenía, lo reconoció como único Dios. Sentirse amado por Dios sin medida y sin condición es la más bella experiencia de la vida.

Jesús acoge conmovido a los discípulos que regresan felices de la misión; y lleno de Espíritu Santo da gracias al Padre porque revela su amor a los humildes. Conocer y aceptar a Jesús es la dicha más honda que se puede experimentar en la vida. Por eso hoy declara bienaventurados a sus discípulos que transmiten a otros con su vida y sus enseñanzas su amor y su Palabra, fuentes de la felicidad verdadera.

Antífona de entrada

Dn 3, 31.29.30.43.42

Cuanto has hecho con nosotros, Señor, es un castigo merecido, porque hemos pecado contra ti y no hemos obedecido tus mandamientos; pero da gloria a tu nombre y trátanos según tu gran misericordia.

Oración colecta

Oh, Dios, que manifiestas tu poder sobre todo con el perdón y la misericordia, aumenta en nosotros tu gracia, para que, aspirando a tus promesas, nos hagas participar de los bienes del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro de Job 42, 1-3.5-6.12-16

Job respondió al Señor: «Reconozco que lo puedes todo, y ningún plan es irrealizable para ti; yo, que nada comprendía, puse en duda tus designios; hablé de grandezas que no entendía, de maravillas que superan mi comprensión. Te conocía solo de oídas, ahora te han visto mis ojos; por eso, me retracto y me arrepiento, echándome polvo y ceniza».

El Señor bendijo a Job al final de su vida más abundantemente que al principio; sus posesiones fueron catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil borricas. Tuvo siete hijos y tres hijas: la primera se llamaba Paloma, la segunda Acacia, la tercera Azabache. No había en todo el país mujeres más bellas que las hijas de Job. Su padre las hizo herederas igual que a sus hermanos. Después Job vivió ciento cuarenta años, y conoció a sus hijos y a sus nietos y a sus biznietos. Y Job murió anciano y colmado de años. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 118, 66.71.75.91.125.130

R. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo.

Enséñame a gustar y a comprender, porque me fío de tus mandatos. **R.**

Me estuvo bien el sufrir, así aprendí tus mandamientos. **R.**

Reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos, que con razón me hiciste sufrir. **R.**

Por tu mandamiento subsisten hasta hoy, porque todo está a tu servicio. **R.**

Yo soy tu siervo: dame inteligencia, y conoceré tus preceptos. **R.**

La explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 11, 25

Aleluya. Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has revelado los secretos del reino a la gente sencilla. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 17-24

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los setenta y dos volvieron muy contentos y dijeron a Jesús: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu Nombre». Él les contestó: «He visto a Satanás caer del cielo como un rayo. Miren: les he dado potestad para pisotear serpientes y

escorpiones y para dominar a todo poder del enemigo. Y nada les hará daño alguno. Sin embargo, no estén alegres porque se les someten los espíritus; alégrense más bien de que sus nombres están inscritos en el cielo».

Y en aquel momento, lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a los sencillos. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar».

Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: «¡Bienaventurados los ojos que ven lo que ustedes ven! Porque les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Dios de misericordia, aceptar esta ofrenda nuestra y que, por ella, se abra para nosotros la fuente de toda bendición. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 118, 49-50

Recuerda la palabra que diste a tu siervo, Señor, de la que hiciste mi esperanza; este es mi consuelo en la aflicción.

Oración después de la comunión

Señor, que el sacramento del cielo renueve nuestro cuerpo y espíritu, para que seamos coherederos en la gloria de aquel cuya muerte hemos anunciado y compartido. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Domingo 4 de octubre

XXVII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

San Francisco de Asís (MO) - 3.ª semana del Salterio - Verde

Somos obreros en la viña del Señor

Textos: Isaías 5, 1-7; Salmo 79, 9.12-16.19-20; Filipenses 4, 6-9; Mateo 21, 33-43

La liturgia nos invita a contemplar el amor gratuito y sin medida de Dios por cada uno de nosotros. En nuestra vida cristiana es primordial llegar a decir, como san Pablo: «Me amó y se entregó por mí» (Ga 2, 20). Con la imagen de la viña, Isaías nos presenta a Dios, como el dueño de una viña que ama y cuida con amor y espera recibir de ella buenas y sabrosas uvas. Dios, que nos ama gratuitamente e infinitamente, espera de nosotros una respuesta de amor.

En su última semana en Jerusalén, Jesús confronta al pueblo sirviéndose de la imagen de la viña de Isaías y hace de ella una lectura nueva, iluminadora y comprometida. En Isaías, la viña era el pueblo amado, escogido, protegido con un horizonte todavía terreno: Dios lo protege de los pueblos enemigos; pero el pueblo responde con infidelidad constante marcada por la idolatría. Isaías nos deja ver un rostro muy humano de Dios, quien sufre por la infidelidad de su pueblo: «¿Qué más podía yo hacer por mi viña?». Su amor no es correspondido.

Cuando Jesús usa esta parábola, como un último intento de llamar al pueblo a la fe en él, quienes lo escuchaban, que conocían bien los textos de los profetas, reconocían la imagen de la viña de Isaías. Pero Jesús da un paso definitivo en su interpretación. La actualiza para el pueblo.

Jesús, evocando la suerte de los profetas, recuerda que estos no fueron escuchados, sino que en cambio recibieron ultrajes, torturas y la misma muerte. Pero Dios no desiste de su amor y envía a su propio Hijo. Jesús es reconocido por algunos, pero tampoco es escuchado. Aún más, lo arrojaron fuera de la

viña y lo mataron. Es claro que Jesús habla de sí mismo y de la suerte que correrá pocos días después. Arrojado fuera de la viña equivale a decir no reconocido como miembro del pueblo, sacado de la Ciudad Santa y ejecutado fuera de ella. Es la hora de las supremas verdades.

Pero todo no termina allí. Si ese fuera el final de una bella historia, estaríamos ante la derrota definitiva del amor de Dios amanos del hombre, y esto no puede ser. El amor de Dios es incansable y capaz de nuevas realizaciones. Jesús pregunta al pueblo: «¿Qué hará el dueño de la viña con esos labradores?». Entendían bien que el dueño de la viña es Dios, el hijo es Jesús, la viña es el pueblo y los labradores son aquellos en quienes Dios había confiado y amado sin medida. Y ellos mismos dan la respuesta. Sin saberlo, anuncian con fuerza profética el futuro: «Arrendará la viña a otros labradores que entreguen los frutos a su tiempo». La viña no perece. Mientras haya hombres en este mundo, Dios los amará y cuidará de ellos. Serán siempre la viña de sus amores. Pero los labradores serán otros.

El marco histórico se abre. Aparecen los hombres y mujeres de todos los tiempos, llamados a trabajar en la viña. El Hijo estará siempre allí. Su muerte no es el capítulo final. Más allá estará la vida. Jesús anuncia su resurrección: «La piedra desechada es ahora la piedra angular». Aparece la imagen del edificio, la Iglesia, hecha de piedras vivas, nueva viña, amada hasta el extremo, en cuyo centro, Jesucristo, el Hijo resucitado, continúa la presencia de Dios en el mundo con miras a una realización definitiva en el seno de Dios.

Hoy nosotros somos la viña amada de Dios; y a la vez sus obreros. El Señor, que confía en nosotros, nos pide amor, frutos y empeño por mantener viva la viña. Él cree en nosotros; y nos pide construir juntos una sociedad donde se sienta su presencia y su amor; y cada uno se perciba cuidado por Dios y sienta su ternura, a través de nosotros.

Monición general

Hermanos nos congregamos en torno al Señor de la vida, para depositar en él nuestras fatigas y preocupaciones; y recibir su gracia poderosa que reaviva nuestra esperanza.

En analogía con los cuidados que requiere una viña para ser fecunda y ser motivo de alegría para el viñador, las lecturas de hoy nos permiten descubrir el cuidado amoroso y solícito de Dios para con cada uno de nosotros.

¿En qué momentos de mi vida he experimentado el amor del Señor? Si estoy atento a los detalles de amor que Dios me brinda día tras día puedo mantener la paz la alegría del corazón en cualquier situación y mi corazón estará abierto a todos.

¡Señor, gracias por los incontables detalles de tu amor!
Iniciemos alegres nuestra celebración.

Antífona de entrada

Est 4, 17

A tu poder, Señor, está sometido el mundo entero; nadie puede oponerse a ti. Tú creaste el cielo y la tierra y las maravillas todas que existen bajo el cielo. Tú eres Señor del universo.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, que desbordas con la abundancia de tu amor los méritos y los deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia, para que perdones lo que pesa en la conciencia y nos concedas aun aquello que la oración no menciona. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Con este hermoso cántico, Isaías nos deja ver como Dios, que ha cuidado a su pueblo con una ternura entrañable, *decide con hondo dolor abandonarlo*, para que así pueda reconocer los innumerables detalles de su predilección. *¡Escuchemos con fe!*

Lectura del libro de Isaías 5, 1-7

Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a su viña. Mi amigo tenía una viña en fértil colina. Cavó la tierra, quitó las piedras,

y plantó buenas cepas; construyó en medio una torre y cavó un lagar donde hacer el vino. Y esperó que diese buenas uvas; pero dio racimos amargos. Pues bien, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sean jueces entre mí y mi viña. ¿Qué más había hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? ¿Por qué, esperando que diera buenas uvas, dio racimos amargos? Pues ahora les diré a ustedes lo que voy a hacer con mi viña: le quitaré su valla para que sirva de pasto, derribaré su tapia para que la pisoteen. La dejaré arrasada: no la podarán ni la desyerbarán, crecerán zarzas y espinos; prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella. La viña del Señor de los ejércitos es el pueblo de Israel; son los hombres de Judá su plantación preferida. Esperó de ellos cumplimiento de la ley, y ahí tienen: asesinatos; esperó justicia, y ahí tienen: lamentos. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 79, 9.12-16.19-20

R. La viña del Señor es el pueblo de Israel.

Sacaste una vid de Egipto, expulsaste a los paganos, y la trasplantaste. Extendió sus sarmientos hasta el mar, y sus brotes hasta el Gran Río. **R.**

¿Por qué has derribado su cerca para que la saqueen los transeúntes, la pisoteen los jabalíes y se la coman las alimañas? **R.**

Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó, y que tú hiciste vigorosa. **R.**

No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre. Señor, Dios de los ejércitos, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve. **R.**

Segunda lectura

San Pablo hace una preciosa síntesis de las actitudes que un cristiano ha de alimentar ante Dios: acción de gracias y búsqueda sincera de su voluntad; así como él mismo nos muestra con su ejemplo. ¡Escuchemos!

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 6-9

Hermanos: Que nada los angustie; al contrario, en cualquier situación presenten sus deseos a Dios, orando, suplicando y dando gracias. Y

la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará sus corazones y sus pensamientos por medio de Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, tengan en cuenta todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, ténganlo en cuenta. Practiquen así mismo lo que han aprendido y recibido, lo que han oído y visto en mí. Y el Dios de la paz estará con ustedes. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 15, 16

Aleluya. Yo los he elegido, para que vayan y den fruto, y su fruto dure, dice el Señor. **Aleluya.**



Santo Evangelio

Con la parábola de los viñadores que olvidándose de la bondad de su amo, se independizaron de él para apropiarse de la viña, Jesús nos exhorta a *depender de Dios como hijos amados para gozar de la libertad y la felicidad que solo él puede dar. ¡Escuchemos con fe!*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 21, 33-43

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchen otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar para

hacer el vino, construyó la casa del guardián, la arrendó a unos viñadores y se fue de viaje.

Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los viñadores, para recoger los frutos que le correspondían. Pero los viñadores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon.

Envío de nuevo otros criados, en mayor número que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo, diciéndose: "Tendrán respeto a mi hijo".

Pero los viñadores, al ver al hijo, se dijeron: "Este es el heredero: lo matamos y nos quedamos con su herencia". Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y, ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos viñadores?».

Le contestaron: «Hará morir sin compasión a esos malvados y arrendará la viña a otros viñadores, que le entreguen los frutos a su tiempo». Y Jesús les dice: «¿No han leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho: ha sido un milagro patente"? Por eso les digo que el Reino de Dios les será quitado a ustedes, para ser entregado a un pueblo que produzca sus frutos». **Palabra del Señor.**

Se dice el credo.

Oración universal

San Pablo nos motiva a presentar a Dios nuestras oraciones con gratitud y confianza filial: Con estas actitudes dirijámosle ahora nuestras súplicas: **R.** **Escucha, Señor, nuestra oración.**

1. Por el papa Francisco: que el Espíritu Santo lo colme de sabiduría y fortaleza para que nos ayude a mantener viva nuestra esperanza en este tiempo de prueba. **Oremos.**
2. Por nuestros gobernantes: que por encima de cualquier interés propio o de sus partidos, cuiden la vida de todos y protejan con solicitud a los más vulnerables e indefensos. **Oremos.**

3. Por los médicos, enfermeros y voluntarios de la salud; que movidos por su vocación de servicio sigan ofreciendo su atención esmerada y amorosa a los pacientes que Dios en su bondad les ha confiado. **Oremos.**
4. Por todos los que moramos en este hermoso país: que como ciudadanos responsables amemos, cuidemos y respetemos la vida propia y de nuestros semejantes. **Oremos.**
5. Por todos los trabajadores: que conscientes de la gravedad del momento que vivimos desempeñen sus labores honesta y responsablemente. **Oremos.**
6. Por las familias más golpeadas por los efectos de la pandemia: que puedan encontrar en sus parientes, amigos, vecinos y hermanos en la fe, el apoyo y el consuelo que ahora necesitan. **Oremos.**
7. Por quienes nos alimentamos hoy con la Palabra y el Cuerpo del Señor: que podamos ser con nuestro modo de vivir, un motivo de esperanza y alegría para los que están a nuestro lado. **Oremos.**

Señor, atiende las oraciones que te presentamos como obreros de tu viña, ayúdanos a acoger con gozo la salvación que nos trae tu Hijo y a dar frutos de santidad para la gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio establecido por ti y, por estos santos misterios que celebramos en razón de nuestro ministerio, perfecciona en nosotros como conviene la obra santificadora de tu redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Lm 3, 25

El Señor es bueno para quienes esperan en él, para quien lo busca.

Oración después de la comunión

Concédenos, Dios todopoderoso, que nos alimentemos y saciemos en los sacramentos recibidos, hasta que nos transformemos en lo que hemos tomado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes 5 de octubre

XXVII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

Santa Faustina Kowalska - 3.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

San Pablo al confrontar a los gálatas por su infidelidad al Evangelio que les ha anunciado, nos revela el secreto de su celo misionero: Jesús resucitado vino a su encuentro y transformó totalmente su vida; y el amor que encendió en su corazón lo llevó a compartirlo con todos los hombres. Quien se siente amado de verdad, no puede contener el amor que ha colmado su corazón.

Es este el amor que Jesús nos ofrece para que, acogiéndolo con todo nuestro ser, lo dejemos circular hacia todos, comenzando por quienes tenemos al lado; así como hoy nos lo demuestra bellamente en la parábola del buen samaritano, que al ver a un hombre herido, se conmueve, se acerca, venda sus heridas y se hace cargo de él porque lo siente hermano.

¡Señor danos entrañas de misericordia!

Antífona de entrada

Est 4, 17

A tu poder, Señor, está sometido el mundo entero; nadie puede oponerse a ti. Tú creaste el cielo y la tierra y las maravillas todas que existen bajo el cielo. Tú eres Señor del universo.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, que desbordas con la abundancia de tu amor los méritos y los deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia, para que perdones lo que pesa en la conciencia y nos concedas aun aquello que la oración no menciona. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 1, 6-12

Hermanos: Me sorprende que tan pronto hayan abandonado al que los llamó a la gracia de Cristo, y se hayan pasado a otro evangelio. No es que haya otro evangelio, lo que pasa es que algunos los perturban a ustedes y quieren deformar el Evangelio de Cristo. Pues

bien, si alguien les predica un evangelio distinto del que les hemos predicado —seamos nosotros mismos o un ángel del cielo—, ¡sea maldito! Lo he dicho y lo repito: Si alguien les anuncia un evangelio diferente del que recibieron, ¡sea maldito! Cuando digo esto, ¿busco la aprobación de los hombres o la de Dios? ¿Trato de agradar a los hombres? Si siguiera todavía agradando a los hombres, no sería siervo de Cristo. Quiero que sepan, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí no es de origen humano; yo no lo he recibido ni aprendido de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 110, 1-2.7-10

R. El Señor recuerda siempre su alianza.

Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea. Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. **R.**

Justicia y verdad son las obras de sus manos, todos sus preceptos merecen confianza: son estables para siempre jamás, se han de cumplir con verdad y rectitud. **R.**

Envió la redención a su pueblo, ratificó para siempre su alianza, su nombre es sagrado y temible. La alabanza del Señor dura por siempre. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 13, 34

Aleluya. Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor: que se amen unos a otros, como yo los he amado. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 25-37

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se presentó un maestro de la Ley y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?». Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?». Él contestó: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con toda tu

mente. Y al prójimo como a ti mismo». Él le dijo: «Has respondido bien. Haz esto y tendrás la vida eterna». Pero el maestro de la Ley, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». Jesús dijo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos que lo asaltaron, lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, se desvió y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo se desvió y pasó de largo.

Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, sintió compasión, se le acercó, le vendó las heridas; y después de habérselas limpiado con aceite y vino, y montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos denarios y dándoselos al encargado, le dijo: “Cuida de él y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”. ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?».

Él contestó: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda, y haz tú lo mismo». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio establecido por ti y, por estos santos misterios que celebramos en razón de nuestro ministerio, perfecciona en nosotros como conviene la obra santificadora de tu redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Lm 3, 25

El Señor es bueno para quienes esperan en él, para quien lo busca.

Oración después de la comunión

Concédenos, Dios todopoderoso, que nos alimentemos y saciemos en los sacramentos recibidos, hasta que nos transformemos en lo que hemos tomado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes 6 de octubre

XXVII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

3.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

En la carta a los Gálatas, san Pablo nos cuenta la experiencia insólita de su conversión; el apóstol no se cansa de proclamar la transformación radical que su encuentro con Jesús ha obrado en su existencia: el violento perseguidor se ha convertido en su más celoso y ardoroso apóstol. El encuentro y la amistad con Jesús transforman nuestra vida.

Hoy contemplamos a Jesús en la casa de sus amigos de Betania: Marta se afana por atenderlo bien y María escucha con atención amorosa su palabra. Ambas lo acogen con amor, pero Marta por sus afanes, no supo disfrutar el sosiego, la paz y el gozo que Jesús otorga a sus amigos.

Señor, ayúdanos a cultivar la intimidad contigo en la oración, así nuestras fatigas diarias no serán estériles.

Antífona de entrada

Est 4, 17

A tu poder, Señor, está sometido el mundo entero; nadie puede oponerse a ti. Tú creaste el cielo y la tierra y las maravillas todas que existen bajo el cielo. Tú eres Señor del universo.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, que desbordas con la abundancia de tu amor los méritos y los deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia, para que perdones lo que pesa en la conciencia y nos concedas aun aquello que la oración no menciona. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 1, 13-24

Hermanos: Han oído hablar de mi conducta anterior en el judaísmo: con qué violencia perseguía a la Iglesia de Dios para destruirla; cómo superaba en el judaísmo a muchos de mi edad y de mi raza como defensor muy celoso de las tradiciones de mis antepasados. Pero, cuando aquel que me escogió desde el seno de mi madre y me

llamó por su gracia se dignó revelar a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara entre los gentiles, enseguida, sin pedir consejo a hombre alguno y sin subir a Jerusalén a ver a los apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia y después volví a Damasco.

Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas, y me quedé quince días con él. Pero no vi a ningún otro apóstol, excepto a Santiago, el pariente del Señor. Dios es testigo de que no miento en lo que les escribo. Fui después a Siria y a Cilicia. Las Iglesias de Cristo de Judea no me conocían personalmente; solo habían oído decir que el antiguo perseguidor predicaba ahora la fe que antes intentaba destruir; y alababan a Dios por causa mía. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 138, 1-3.13-15

R. Guíame, Señor, por el camino eterno.

Señor, tú me sondeas y me conoces; me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos, distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. **R.**

Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente, porque son admirables tus obras. **R.**

Conocías hasta el fondo de mi alma, no desconocías mis huesos. Cuando, en lo oculto, me iba formando, y entretejiendo en lo profundo de la tierra. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Lc 11, 28

Aleluya. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.
Aleluya.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 38-42

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús entró en un pueblo y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. En cambio,

Marta estaba atareada con todo el servicio de la casa; hasta que se paró y dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me ayude». Pero el Señor le contestó: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por tantas cosas; solo una es necesaria. María ha escogido la mejor parte y no se la quitarán». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio establecido por ti y, por estos santos misterios que celebramos en razón de nuestro ministerio, perfecciona en nosotros como conviene la obra santificadora de tu redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Lm 3, 25

El Señor es bueno para quienes esperan en él, para quien lo busca.

Oración después de la comunión

Concédenos, Dios todopoderoso, que nos alimentemos y saciemos en los sacramentos recibidos, hasta que nos transformemos en lo que hemos tomado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

L a figura de María de Betania a los pies de Jesús muestra la actitud orante del creyente que sabe estar en presencia del Maestro para escucharlo y ponerse en sintonía con él. Se trata de hacer una parada durante la jornada, recogerse en silencio para dejar espacio al Señor que «pasa» y encontrar la valentía de permanecer un poco apartado junto a él, para, después, regresar con mayor serenidad y eficacia a las cosas de cada día.

Papa Francisco

Miércoles 7 de octubre

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO (MO)

XXVII semana del Tiempo Ordinario - 3.ª semana del Salterio - Blanco

Monición general

La liturgia nos hace gustar hoy la realidad más bella de nuestra fe cristiana: en Cristo Jesús, somos hijos de Dios y hermanos entre nosotros. En la primera lectura vemos a Pablo que, después de su encuentro con Jesús resucitado, busca a los apóstoles para realizar unido a ellos la misión de anunciar al mundo que Jesús es el salvador de todos.

En el Evangelio, Jesús nos enseña el padrenuestro, la oración de quienes en él nos reconocemos hijos de Dios y hermanos de todos.

Mientras celebramos con alegría a la Virgen del Rosario, que nos recuerda otra bella oración que nos une como hijos de Dios en Jesús y en su santísima Madre

María, ayúdanos a vivir como verdaderos hijos de Dios y hermanos entre nosotros.

Antífona de entrada

Lc 1, 28.42

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo: bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.

Oración colecta

Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que, quienes hemos conocido, por el anuncio del ángel, la encarnación de Cristo, tu Hijo, lleguemos, por su pasión y su cruz, y la intercesión de la bienaventurada Virgen María, a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 2, 1-2.7-14

Hermanos: Transcurridos catorce años, subí otra vez a Jerusalén en compañía de Bernabé, llevando conmigo a Tito. Subí siguiendo una revelación. En privado les expuse a los más respetables el evangelio que predicaba a los gentiles, no sea que estuviera trabajando o hubiese trabajado inútilmente.

Al contrario, vieron que Dios me ha encargado anunciar el Evangelio a los gentiles, como a Pedro de anunciarlo a los judíos; el mismo que capacita a Pedro entre los judíos, me capacita a mí entre los gentiles.

Además, reconociendo, la gracia que he recibido, Santiago, Pedro y Juan, considerados como columnas, nos dieron la mano a Bernabé y a mí en señal de comunión, para que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los judíos. Una sola cosa nos pidieron: que nos acordáramos de los pobres, lo cual he tratado de cumplir.

Pero cuando Pedro llegó a Antioquía, tuve que enfrentarme con él porque su conducta era censurable. Ya que antes de que llegaran algunos de parte de Santiago, comía con los gentiles; pero cuando llegaron aquellos, dejó de hacerlo y se puso aparte, por miedo a los partidarios de la circuncisión.

Los demás judíos lo imitaron en esta simulación, tanto que el mismo Bernabé se vio arrastrado con ellos a la simulación. Cuando yo vi que no procedían rectamente según la verdad del Evangelio, le dije a Pedro delante de todos: «Si tú, siendo judío, vives como pagano y no como judío, ¿cómo obligas a los paganos a que vivan como judíos?». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 116, 1-2

R. Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio.

Alaben al Señor, todas las naciones, aclámenlo, todos los pueblos. **R.**
Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Rm 8, 15bc

Aleluya. Ustedes han recibido un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: «¡Abba!, Padre». **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 11, 1-4

R. Gloria a ti, Señor.

Una vez, Jesús estaba orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan

enseñó a sus discípulos». Él les dijo: «Cuando oren digan: “Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos ofende, y no nos dejes caer en tentación”». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Haz, Señor, que nos preparemos dignamente con estos dones presentados, y que celebremos de tal modo los misterios de tu Unigénito que merezcamos ser dignos de sus promesas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Lc 1, 31

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.

Oración después de la comunión

Te rogamos, Señor y Dios nuestro, que quienes anunciamos en este sacramento la muerte y resurrección de tu Hijo, asociados a su pasión, merezcamos participar del gozo y de la gloria. Por Jesucristo.

***E**l amor de Dios no tiene límites,
como tampoco los debe tener nuestra oración.
Orar a «nuestro» Padre nos abre las dimensiones
de su amor, revelado en Cristo, que ora con
y por todos los que todavía no lo conocen,
para que Cristo pueda reunir en la unidad
a todos los hijos de Dios.*

Mons. José Gómez

Nuestra Señora del Rosario

El 7 de octubre se celebra a la Virgen del Rosario, advocación que hace referencia al rezo del santo rosario, que la propia Madre de Dios pidió que se difundiera para obtener abundantes gracias.

En 1208 la Virgen María se le apareció a santo Domingo y le enseñó a rezar el rosario para que lo propagara. El santo así lo hizo y su difusión fue tal que las tropas cristianas, antes de la Batalla de Lepanto (1571), rezaron el santo rosario y salieron victoriosas.



El papa san Pío V, en agradecimiento a la Virgen, instituyó la fiesta de la Virgen de las Victorias para el primer domingo de octubre y añadió el título de «Auxilio de los Cristianos» a las letanías de la Madre de Dios.

Más adelante, Gregorio XIII cambió el nombre de la fiesta al de Nuestra Señora del Rosario, y Clemente XI extendió la festividad a toda la Iglesia universal. Posteriormente, san Pío X la fijó para el 7 de octubre.

Para nuestra vida

La celebración de este día es una invitación para meditar los misterios de Cristo, en compañía de la Virgen María, que estuvo asociada de un modo especialísimo a la encarnación, la pasión y la gloria de la resurrección del Hijo de Dios y al maravilloso acontecimiento de Pentecostés, culmen del Misterio del Señor.

El papa Francisco afirma que «cada vez que contemplamos un misterio de la vida de Cristo estamos invitados a comprender de qué modo Dios entra en nuestra vida, para luego acogerlo y seguirlo. Descubrimos así el camino que nos lleva a seguir a Cristo en el servicio a los hermanos».

El rosario es una «escalera al cielo», según san Juan Pablo II, porque nos proporciona dos alas para elevarnos en la vida espiritual: la oración mental y la oración vocal. El centro de la oración es Cristo, «que se inclina para caminar con nosotros, para que podamos subir al cielo con él».

Jueves 8 de octubre

XXVII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

3ª semana del Salterio - Verde

Monición general

San Pablo cuestiona con vehemencia a los gálatas porque, des-pués de haber acogido con gran júbilo la fe en el Señor, gracias al Espíritu Santo que obró en ellos poderosamente, muchos volvieron a poner su confianza en la estricta observancia de la ley. La fe no es una conquista, sino un don que Dios nos da gratuitamente.

Es esto lo que dice Jesús con la parábola del amigo importuno, que por su insistente súplica obtiene lo que está necesitando. Con este ejemplo, Jesús nos asegura que Dios es para nosotros más que un amigo, es el Padre que no solo nos da lo que necesitamos, sino que infundiéndonos el Espíritu Santo nos hace partícipes de su Vida divina.

¡Gracias, Padre, depositamos en ti nuestra confianza, nuestra vida!

Antífona de entrada

Est 4, 17

A tu poder, Señor, está sometido el mundo entero; nadie puede oponerse a ti. Tú creaste el cielo y la tierra y las maravillas todas que existen bajo el cielo. Tú eres Señor del universo.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, que desbordas con la abundancia de tu amor los méritos y los deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia, para que perdones lo que pesa en la conciencia y nos concedas aun aquello que la oración no menciona. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 3, 1-5

¡Insensatos gálatas! ¿Quién los ha seducido a ustedes? ¡Y pensar que ante sus ojos presentamos la figura de Jesucristo en la cruz! Contéstenme una sola pregunta: ¿Recibieron el Espíritu por cumplir la Ley o por haber respondido a la fe? ¿Tan estúpidos son? ¡Empezaron por el espíritu para terminar en la carne! ¡Tantas

magníficas experiencias en vano! Si es que han sido en vano. Vamos a ver: cuando Dios les concede el Espíritu y obra prodigios entre ustedes, ¿por qué lo hace? ¿Porque observan la Ley o porque responden a la fe? **Palabra de Dios.**

Salmo sponsorial

Lc 1, 69-75

R. Bendito sea el Señor, Dios de Israel.

Porque ha visitado a su pueblo. Nos ha suscitado una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. **R.**

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza. **R.**

Y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán. Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Hch 16, 14b

Aleluya. Ábrenos el corazón, Señor, para que aceptemos las palabras de tu Hijo. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 11, 5-13

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los discípulos: «Supongamos que alguno de ustedes tiene un amigo y este viene a medianoche para decirle: "Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle". Y desde dentro, el otro le responde: "No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos".

Yo les digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos para que no siga molestando se levantará y le dará cuanto necesite. Por eso les digo: Pidán y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá; porque quien pide recibe,

quien busca encuentra, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre ustedes, cuando su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide pescado, le dará una serpiente? ¿O, si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues, si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio establecido por ti y, por estos santos misterios que celebramos en razón de nuestro ministerio, perfecciona en nosotros como conviene la obra santificadora de tu redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Lm 3, 25

El Señor es bueno para quienes esperan en él, para quien lo busca.

Oración después de la comunión

Concédenos, Dios todopoderoso, que nos alimentemos y saciemos en los sacramentos recibidos, hasta que nos transformemos en lo que hemos tomado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Frecuentemente me preguntan
cuándo terminará el hambre en el mundo.
Yo respondo: «Cuando aprendamos a compartir».
Cuanto más tenemos, menos damos.
Cuanto menos tenemos, más podemos dar.*

Santa Teresa de Calcuta

Viernes 9 de octubre

XXVII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

3.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

En la carta a los Gálatas, san Pablo recuerda que Abrahán, solo por la fe, *escuchó la voz de Dios, obedeció prontamente y se dejó guiar por él en todo momento*. Esta es la esencia de la fe bíblica, que en Cristo Jesús llegó a la plenitud: una fe que *escucha, acoge y obedece a Dios nos libera y nos salva*.

San Lucas nos presenta hoy una escena contraria a la fe. Jesús expulsa un demonio con el poder de su palabra, y algunos, en vez de reconocer la presencia de Dios en él, lo critican diciendo que es un aliado del demonio. Es hermoso ver cómo Jesús les responde con calma afirmando que si él ha vencido al diablo con el poder de Dios, es porque Dios está en medio de ellos.

¡Señor, ayúdanos a reconocer tu presencia entre nosotros, aumenta nuestra fe!

Antífona de entrada

Est 4, 17

A tu poder, Señor, está sometido el mundo entero; nadie puede oponerse a ti. Tú creaste el cielo y la tierra y las maravillas todas que existen bajo el cielo. Tú eres Señor del universo.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, que desbordas con la abundancia de tu amor los méritos y los deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia, para que perdones lo que pesa en la conciencia y nos concedas aun aquello que la oración no menciona. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 3, 7-14

Hermanos: Comprendan entonces que los verdaderos hijos de Abrahán son los que tienen fe. Además, la Escritura, previendo que Dios justificaría a los paganos por la fe, le adelantó a Abrahán la buena noticia: «Por ti serán benditas todas las naciones». Así que son los hombres de fe los que reciben la bendición con el fiel

Abrahán. En cambio, los que se apoyan en la observancia de la ley tienen encima una maldición, porque dice la Escritura: «Maldito el que no cumple todo lo escrito en el libro de la ley». Que en base a la ley nadie se justifica ante Dios es evidente, porque lo que está dicho es que «el justo vivirá por su fe», y la ley no tiene en cuenta la fe, sino que «el que la cumple vivirá por ella». Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose él mismo maldición por nosotros, porque dice la Escritura: «Maldito todo el que cuelga de un árbol». Esto sucedió para que, por medio de Jesucristo, la bendición de Abrahán alcanzase a los paganos, y por la fe recibiéramos el Espíritu prometido. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 110, 1-6

R. El Señor recuerda siempre su alianza.

Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea. Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. **R.**

Esplendor y belleza son su obra, su generosidad dura por siempre; ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente. **R.**

Él da alimento a sus fieles, recordando siempre su alianza; mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, dándoles la heredad de los gentiles. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 12, 31b-32

Aleluya. Ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera, dice el Señor. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 11, 15-26

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús habiendo expulsado un demonio, algunos de entre la multitud dijeron: «Expulsa a los demonios con el poder de Belzebú, el príncipe de los demonios». Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. Él, conociendo sus pensamientos, les dijo:

«Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y se derrumba casa tras casa. Si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo mantendrá su reino? Ustedes dicen que yo expulsé los demonios con el poder de Belzebú; si yo expulsé los demonios en nombre de Belzebú, los hijos de ustedes, ¿con qué poder los expulsan? Por eso, ellos mismos serán sus jueces. Pero, si yo expulsé los demonios con el dedo de Dios, es que el reino de Dios ha llegado a ustedes.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. Pero, si otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte sus bienes. El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama.

Cuando un espíritu impuro sale de un hombre, da vueltas por el desierto, buscando un sitio para descansar; pero, como no lo encuentra, dice: "Volveré a la casa de donde salí". Y al volver, la encuentra barrida y arreglada. Entonces va, toma otros siete espíritus peores que él, y se meten a vivir allí. Y el final de aquel hombre resulta peor que el principio». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio establecido por ti y, por estos santos misterios que celebramos en razón de nuestro ministerio, perfecciona en nosotros como conviene la obra santificadora de tu redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Lm 3, 25

El Señor es bueno para quienes esperan en él, para quien lo busca.

Oración después de la comunión

Concedéndonos, Dios todopoderoso, que nos alimentemos y saciemos en los sacramentos recibidos, hasta que nos transformemos en lo que hemos tomado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado 10 de octubre

XXVII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

3.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

En la primera lectura, san Pablo afirma que antes de que viniera Cristo al mundo, el hombre podía salvarse mediante el cumplimiento de la Ley; pero desde que llegó Jesús, estando con él somos salvos. Nosotros ya estamos con Cristo, si nos dejamos guiar por su Espíritu, podemos vivir como Jesús nos mostró: como hijos de Dios y como hermanos.

Es esto lo que Jesús nos enseña en el Evangelio de hoy. A una mujer que al escuchar sus palabras gritó emocionada: «Feliz la madre que te dio a luz»; Jesús le respondió que son dichosos más bien los que escuchan su palabra y viven como él.

¡Señor, queremos vivir como tú, ayúdanos a perseverar en tu amor!

Antífona de entrada

Est 4, 17

A tu poder, Señor, está sometido el mundo entero; nadie puede oponerse a ti. Tú creaste el cielo y la tierra y las maravillas todas que existen bajo el cielo. Tú eres Señor del universo.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, que desbordas con la abundancia de tu amor los méritos y los deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia, para que perdones lo que pesa en la conciencia y nos concedas aun aquello que la oración no menciona. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 3, 22-29

Hermanos: La Escritura presenta todas las cosas bajo el dominio del pecado, para que la promesa fuera otorgada a los creyentes mediante la fe en Jesucristo. Antes de que llegara la fe, estábamos encerrados bajo la vigilancia de la Ley, esperando que la fe se revelase. Así, la ley fue nuestro guía hasta que llegara Cristo y Dios nos justificara por la fe. Una vez que la fe ha llegado, ya no dependemos del guía,

porque todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Porque habiendo sido bautizados en Cristo han quedado revestidos de Cristo. Ya no hay distinción entre judíos y griegos, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús. Y si ustedes son de Cristo, son descendencia de Abrahán y herederos según la promesa. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 104, 2-7

R. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

Cántenle al son de instrumentos, hablen de sus maravillas; gloriense de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor. **R.**

Recurran al Señor y a su poder, busquen continuamente su rostro. Recuerden las maravillas que hizo, sus prodigios, las sentencias de su boca. **R.**

¡Estirpe de Abrahán, su siervo; hijos de Jacob, su elegido! El Señor es nuestro Dios, él gobierna toda la tierra. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Lc 11, 28

Aleluya. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.
Aleluya.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 11, 27-28

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, mientras Jesús estaba hablando, una mujer levantó la voz en medio de la multitud, diciendo: «Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron». Pero él le respondió: «Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio establecido por ti y, por estos santos misterios que celebramos en razón de nuestro ministerio, perfecciona en nosotros como conviene la obra santificadora de tu redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Lm 3, 25

El Señor es bueno para quienes esperan en él, para quien lo busca.

Oración después de la comunión

Concédenos, Dios todopoderoso, que nos alimentemos y saciemos en los sacramentos recibidos, hasta que nos transformemos en lo que hemos tomado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La palabra de Dios no es «una historieta» para leer, sino una enseñanza que hay que escuchar con el corazón y poner en práctica en la vida diaria. Un compromiso accesible a todos, porque aunque «nosotros la hemos hecho algo difícil», la vida cristiana es «sencilla, sencilla». En efecto, «escuchar la palabra de Dios y ponerla en práctica» son las únicas dos «condiciones» que Jesús pide a quien quiere seguirlo. «Tantas veces buscamos a Jesús porque tenemos necesidad de algo, y después lo olvidamos allí, solo». Una historia que se repite, visto que ya entonces Jesús reprochaba a veces a quien lo seguía. Es lo que sucede, por ejemplo, después de la multiplicación de los panes, cuando dice a la gente: «Vienen a mí no para escuchar la palabra de Dios, sino porque el otro día les di de comer»; o con los diez leprosos, de los cuales solamente uno vuelve para darle gracias, mientras que «los otros nueve eran felices por su salud y se olvidaron de Jesús».



(Homilia en Santa Marta, 23 /9/14,
papa Francisco)

Domingo 11 de octubre

XXVIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

4.ª semana del Salterio - Verde

Entremos al banquete de la fraternidad, es Dios quien se nos ofrece

Textos: Isaías 25, 6-10a; Sal. 22, 1-6. Filipenses 4, 12-14.19-20; Mateo 22, 1-14

El mundo de hoy necesita escuchar palabras de esperanza. No vanas ilusiones y promesas falsas. El cristianismo es esperanza; este es el corazón de su anuncio. Isaías anuncia el banquete mesiánico preparado por Dios para toda la humanidad. Dios convoca a todos a entrar en su misterio para encontrar felicidad completa. El banquete es fiesta, gozo, amistad, igualdad. Dios se acerca a su criatura como Padre para hacerla partícipe de su vida. El monte al que nos invita es él mismo hecho morada para nosotros.

El mundo que Dios nos ofrece tiene dos aspectos claves: uno negativo y otro positivo. Aniquilará la muerte para siempre, mal temido por todos. La muerte nos hace sentir que todo tiene un término; que morirán los afectos, los goces, los sueños y las esperanzas. Pero Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros. Ver llorar a los niños cuando sienten abandono nos produce dolor y preguntas que a veces quedan sin respuesta. El oprobio de su pueblo desterrado, derrotado y ofendido, incluso en su fe, duele en el corazón de todos. Pero esa fase negativa necesita una contrapartida de esperanza, vida y felicidad. La presencia divina en nuestra vida y en la vida del pueblo colma todos los anhelos. Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios. Esperábamos que nos salvara. Celebremos y gocemos con su salvación». La obra divina por el hombre se llama salvación. Empieza cuando nacemos y se va vistiendo de rostros, oportunidades, bendiciones. Si leemos el paso de Dios por nuestra vida en la cotidianidad, podremos identificar lo que significa salvación para nosotros. Pero Dios quiere darnos mucho más. Un día se nos dará él mismo cuando nos haga entrar en su misterio para siempre. Será el pleno compartir de su vida y

su felicidad. Podemos estar seguros de todo esto, pues la mano del Señor reposará sobre este monte. La mano de Dios es su poder que libera, protege y conduce.

En la historia del hombre, que es historia de salvación, llega el día en que este ofrecimiento, apenas soñado, se hace realidad. Es el momento histórico de la Encarnación: «El Verbo se hizo carne», así lo expresa san Juan. Dios entra en la historia del hombre, se nos presenta con rostro humano, asume nuestra condición terrena, peregrina y amenazada de lágrimas y muerte. Allí se hace realidad el anuncio de Isaías. Es el momento del banquete mesiánico. En Cristo, Dios Padre nos ofrece el Pan de su Palabra, el Pan de la vida en la eucaristía. Es el banquete al que todos están invitados. Tiene una fase terrena y temporal. La vivimos en nuestro aquí y ahora, pero Dios nos ofrece su vida eterna. La vida eterna no es algo distinto de él, es Dios mismo que se nos ofrece para colmar nuestros anhelos, sin muerte, ni luto ni dolor.

Dios nos dio la capacidad incluso de negarnos ante él; invita a todos, pero a la hora de la verdad muchos no quieren aceptar. No aceptamos a Jesús, Dios hecho hombre. Hacemos proyectos distintos a los de Dios, pero las promesas divinas son eternas (Ro 11, 29) y abre su banquete a todos; allí los pobres encuentran asiento y atención; y nosotros solo hemos de acoger con fe y entregarnos libremente a su designio salvador.

Al mirar la coyuntura en que nos encontramos, fácilmente podemos preguntarnos: ¿Esto que esperamos de Dios es una ilusión o una realidad? No partamos de nuestro punto de vista, sino de lo que somos desde Dios: imagen suya y sobre todo hijos en su Hijo, y por ello llamados a la fraternidad, ya que la filiación nos hace hermanos. Si somos hijos del mismo Padre, somos de hecho hermanos y esto comporta respeto, entrega y solidaridad: Dios sufre cuando ve entre nosotros violencias e injusticias. Si miramos la primera comunidad cristiana narrada por los Hechos de los Apóstoles, descubrimos con alegría que muchos han vivido esta hermosa hermandad. Pero nosotros solemos llenarnos de desamor e injusticia. Así rehusamos entrar al banquete de la fraternidad

Monición general

La liturgia de hoy nos promete la plenitud de vida y felicidad que todos anhelamos. Isaías habla de un *banquete* al que todos estamos invitados y en el cual quedarán saciados todos nuestros anhelos. Y Jesús añade que para participar en el banquete del reino hemos de tener *traje de boda*.

Con su ejemplo de vida, san Pablo nos enseña que el *vestido de boda* lo adquirimos viviendo sobriamente y centrando nuestra vida en Cristo. Qué hermoso es ser conscientes de que el *banquete* que el Padre ha preparado para nosotros con tanto amor es la *eucaristía* que ahora celebramos: el *alimento que nos sacia es Jesús resucitado* hecho pan; y el *vestido de boda* que nos permite alimentarnos con este manjar celestial es *el estado de la gracia* con el cual nos acercamos a comulgar.

Señor, reaviva nuestra fe en la eucaristía, banquete de tu amor.

Antífona de entrada

Sal 129, 3-4

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, Dios de Israel.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Te pedimos, Señor, que tu gracia nos preceda y acompañe, y nos sostenga continuamente en las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Con la imagen de un banquete al que todos los pueblos serán invitados, el profeta Isaías describe la soñada liberación para un pueblo, que vive la amenaza de la destrucción. Hoy esta palabra va dirigida a nosotros, escuchemos con atención.

Lectura del libro de Isaías 25, 6-10a

Aquel día, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de buenos vinos; sabrosos alimentos, vinos deliciosos. Y arrancará en

este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios secará las lágrimas de todos los rostros, y borrará de la tierra la deshonra de su pueblo —lo ha dicho el Señor—. Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; celebremos y gocemos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 22, 1-6

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. **R.**

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. **R.**

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. **R.**

Segunda lectura

En contraste con las demás lecturas que hablan de banquete y abundancia, san Pablo nos da testimonio de una vida austera; por amor a Cristo y a la misión que él le ha confiado, ha aprendido a vivir tanto en la abundancia como en la escasez. Cristo es todo para él. ¡Escuchemos!

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 12-14.19-20

Hermanos: Sé lo que es vivir en la pobreza y también lo que es vivir en la abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: a estar satisfecho y a pasar hambre, para la abundancia y para la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. Sin embargo, ustedes hicieron bien compartiendo mis sufrimientos. Mi Dios, por su parte, con su infinita riqueza atenderá con generosidad todas sus

necesidades por medio de Cristo Jesús. A Dios, nuestro Padre, sea la gloria por siempre. Amén. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Ef 1, 17-18

Aleluya. El Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de nuestro corazón, para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama. **Aleluya.**



Santo Evangelio

Con una parábola, Jesús nos indica que, si bien Dios comienza invitando al banquete del Reino a los más cercanos, en realidad la invitación es para todos los que quieran acogerla. Solo nos advierte que para entrar al banquete hay que estar dispuestos a vivir como él nos enseñó. *¡Escuchemos!*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 22, 1-14

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir.

Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: “Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Vengan a la boda”. Los invitados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; otros agarraron a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Luego dijo a sus criados: “La boda está preparada, pero los invitados no se la merecían. Vayan ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encuentren invítenlos a la boda”. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de invitados.

Cuando el rey entró a saludar a los invitados, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta?”. El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los sirvientes: “Átenlo de pies y manos y arrójelo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos». **Palabra del Señor.**

Forma breve:

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 22, 1-10

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los invitados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: “Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Vengan a la boda”.

Los invitados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; otros agarraron a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: “La boda está preparada, pero los invitados no se la merecían. Vayan ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encuentren invítenlos a la boda”. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de invitados». **Palabra del Señor.**

Se dice el credo.

Oración universal

Sabiendo que la bondad y la misericordia del Señor nos acompañan todos los días de nuestra vida, digámosle con fe: **R.** **Muéstranos, Señor, tu misericordia.**

1. Por la Iglesia: para que con alegría y esperanza invite a todos los pueblos al *banquete de la Vida*, al cual la humanidad entera es llamada a participar. **Oremos.**
2. Por nuestros gobernantes: para que el cuidado de la vida y el bien común sean su primordial preocupación en este tiempo de precariedad. **Oremos.**

3. Por los profesionales de la salud: para que su espíritu de servicio y amor a la vida no les deje desmayar ante las dificultades. **Oremos.**
4. Por los padres y madres de familia: que en mutuo acuerdo formen a sus hijos en el cuidado de la vida, de la salud propia y la de los demás. **Oremos.**
5. Por las personas y familias que en este tiempo han sufrido a causa de la enfermedad y la pérdida de un ser querido, que puedan experimentar el consuelo de la fe y de nuestra solidaridad fraterna. **Oremos.**
6. Por nuestros hermanos fallecidos en este tiempo de pandemia: que sean admitidos pronto al banquete del reino celestial. **Oremos.**
7. Por los que participamos hoy en el banquete eucarístico, que recibamos la fuerza y la valentía de animar y sostener la esperanza de quienes están sufriendo más en este tiempo. **Oremos.**

Muestra, Señor, tu misericordia a tu Iglesia que te suplica, acoge nuestras intenciones y da fecundidad a nuestros esfuerzos por mantener viva la esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Acepta las súplicas de tus fieles, Señor, juntamente con estas ofrendas, para que lleguemos a la gloria del cielo mediante esta piadosa celebración. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 33, 11

Los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada.

Oración después de la comunión

Señor, pedimos humildemente a tu majestad que, así como nos fortaleces con el alimento del Santísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nos hagas participar de su naturaleza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes 12 de octubre

XXVIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

Nuestra Señora del Pilar - 4.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

En la carta a los Gálatas, san Pablo nos recuerda que todos hemos sido llamados a la libertad que Cristo Jesús nos alcanzó entregando su vida por nosotros; pero nos advierte que, para gozar de la libertad que Cristo nos ofrece, encontramos muchas resistencias dentro y fuera de nosotros.

El Evangelio nos deja ver que también Jesús experimentó la resistencia de parte de su gente y, adolorido por su incredulidad, recuerda que algunos pueblos paganos por las advertencias del profeta Jonás y la sabiduría de Salomón cambiaron su manera de vivir; en cambio, a él que es el Hijo de Dios que ofrece la salvación, se niegan a escucharlo. ¿Qué resistencias estoy poniendo a los llamados que el Señor me hace hoy?

¡Señor, no permitas que resista más a tu amor!

Antífona de entrada

Sal 129, 3-4

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, Dios de Israel.

Oración colecta

Te pedimos, Señor, que tu gracia nos preceda y acompañe, y nos sostenga continuamente en las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 22-24.
26-27.31—5, 1**

Hermanos: En la Escritura se cuenta que Abrahán tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de su mujer que era libre; el hijo de la esclava nació según la carne, y el de la mujer libre por una promesa de Dios. Estas cosas son una alegoría: Las dos mujeres representan dos alianzas. Agar, la que engendra hijos para la esclavitud, significa la alianza del Sinaí. En cambio, la Jerusalén de arriba es libre; esa es nuestra madre, como dice la Escritura:

«Alégrate, estéril, que no das a luz, rompe a gritar, tú que no conocías los dolores de parto, porque la abandonada tiene más hijos que la que tiene marido». Así que, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la mujer libre. Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado. Por tanto, manténganse firmes y no se sometán de nuevo al yugo de la esclavitud. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 112, 1-7

R. Bendito sea el nombre del Señor por siempre.

Alaben, siervos del Señor, alaben el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre. **R.**

De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor. El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre los cielos. **R.**

¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que se eleva en su trono y se inclina para mirar al cielo y a la tierra? Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Sal 94, 8ab

Aleluya. No endurezcan hoy su corazón; escuchen la voz del Señor. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 11, 29-32

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, la gente se aglomeraba alrededor de Jesús y él se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del Hombre para esta generación. La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación y los condenará; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay Alguien que es más que Salomón. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con los hombres de esta generación, y la condenarán, porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay Alguien que es más que Jonás». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta las súplicas de tus fieles, Señor, juntamente con estas ofrendas, para que lleguemos a la gloria del cielo mediante esta piadosa celebración. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 33, 11

Los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada.

Oración después de la comunión

Señor, pedimos humildemente a tu majestad que, así como nos fortaleces con el alimento del Santísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nos hagas participar de su naturaleza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Omnipotente y eterno Dios,
que te dignaste disponer que
la sacratísima Virgen María del Pilar,
Madre tuya, entre coros de ángeles sobre
esta columna de mármol, enviada del cielo,
viniera viviendo en carne mortal.
Y que esta iglesia fuese edificada
para su honra por el protomártir de los
apóstoles, Santiago, y sus discípulos;
te suplicamos por sus méritos e intercesión,
nos concedas que alcancemos fácilmente
lo que con toda confianza pedimos.
Tú que vives y reinas con Dios Padre,
en la unidad del Espíritu Santo,
por todos los siglos de los siglos.*

Fuente: <https://www.ewtn.com>

Martes 13 de octubre

XXVIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

4.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

Hoy san Pablo nos exhorta con entusiasmo a disfrutar de la libertad que hemos alcanzado en Cristo Jesús; no podemos seguir creyendo que con nuestras fuerzas y buenas obras podemos salvarnos; nuestra libertad verdadera está en seguir a Jesús y dejarnos conducir dócilmente por su Espíritu.

De esta libertad interior nos habla Jesús al reprender a los fariseos porque se preocupan solo por la pureza externa y no miran la malignidad que tienen en su corazón. Nuestro pobre corazón humano está lleno rencores y maldad, necesitamos reconocerlo humildemente y dejarnos liberar por el Señor. ¿Que pesos cargo hoy en mi corazón?

¡Señor danos la gracia del arrepentimiento, libéranos del mal!

Antífona de entrada

Sal 129, 3-4

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, Dios de Israel.

Oración colecta

Te pedimos, Señor, que tu gracia nos preceda y acompañe, y nos sostenga continuamente en las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 5, 1-6

Hermanos: Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado. Por tanto, manténganse firmes y no se sometan de nuevo al yugo de la esclavitud. Miren lo que les digo yo, Pablo: si ustedes se hacen circuncidar, Cristo no les servirá de nada. Lo afirmo de nuevo: todo el que se circuncida está obligado a observar toda la Ley. Los que buscan la justificación por la ley han roto con Cristo, han caído fuera del ámbito de la gracia. Para nosotros, la esperanza de la justificación que aguardamos es obra del Espíritu, por medio de la fe; pues, en Cristo Jesús, da lo mismo estar circuncidado o no estarlo; lo único que cuenta es la fe que obra por medio del amor. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 118, 41-45.47-48

R. Señor, que me alcance tu favor.

Señor, que me alcance tu favor, tu salvación según tu promesa. **R.**
No quites de mi boca las palabras sinceras, porque yo espero en tus mandamientos. **R.**

Cumpliré sin cesar tu voluntad, por siempre jamás. **R.**

Andaré por un camino ancho, buscando tus decretos. **R.**

Serán mi delicia tus mandatos, que tanto amo. **R.**

Levantaré mis manos hacia ti recitando tus mandatos. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Hb 4, 12

Aleluya. La palabra de Dios es viva y eficaz; juzga los deseos e intenciones del corazón. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 11, 37-41**R.** Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo lo invitó a comer a su casa. Él entró y se puso a la mesa. Como el fariseo se sorprendió al ver que no se lavaba las manos antes de comer, el Señor le dijo: «Ustedes, los fariseos, limpian por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están llenos de robos y maldades. ¡Necios! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro? Den más bien como limosna lo que tienen dentro y todo será puro». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta las súplicas de tus fieles, Señor, juntamente con estas ofrendas, para que lleguemos a la gloria del cielo mediante esta piadosa celebración. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 33, 11

Los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada.

Oración después de la comunión

Señor, pedimos humildemente a tu majestad que, así como nos fortaleces con el alimento del Santísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nos hagas participar de su naturaleza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles 14 de octubre

XXVIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

4.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

San Pablo no se cansa de invitarnos a la libertad interior que solo en Cristo y con el Espíritu Santo podemos alcanzar. Y con finura y profundidad describe cuáles son las obras de la carne y cuáles los frutos del Espíritu Santo, para que podamos discernir entre el bien y el mal. Sin el Espíritu Santo, vivimos en la confusión y la oscuridad.

Así nos lo deja ver Jesús al reprochar a los fariseos y maestros de la ley que se esmeran por vivir en la estricta observancia de la ley para llamar la atención y ser alabados y honrados por la gente, mientras tienen el corazón lleno de ambición y vanidad. ¿Cuándo realizo obras buenas, ¿qué es lo que busco y deseo en mi corazón?

Señor, ayúdame a rectificar las intenciones de mis actos.

Antífona de entrada

Sal 129, 3-4

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, Dios de Israel.

Oración colecta

Te pedimos, Señor, que tu gracia nos preceda y acompañe, y nos sostenga continuamente en las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 5, 18-25

Hermanos: Si los guía el Espíritu, no están bajo el dominio de la ley. Las obras de la carne son fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, enemistades, contiendas, envidias, rencores, ambiciones, divisiones, sectarismo, discordias, borracheras, orgías y cosas por el estilo. Y los prevengo, como ya los previne, que los que así obran no heredarán el reino de Dios. En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, comprensión, afabilidad, bondad, lealtad, amabilidad, dominio de sí. Frente a estas cosas no hay Ley. Y los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus

pasiones y sus malos deseos. Si vivimos por el Espíritu, sigamos también al Espíritu. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 1, 1-4.6

R. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. **R.**

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto a su tiempo y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. **R.**

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 10, 27

Aleluya. Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor, y yo las conozco y ellas me siguen. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 11, 42-46

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, el Señor dijo: «¡Ay de ustedes, fariseos, que pagan el diezmo de la menta, de la ruda y de toda clase de legumbres, mientras pasan por alto el derecho y el amor de Dios! Esto habría que practicar, sin descuidar aquello. ¡Ay de ustedes, fariseos, porque les gusta ocupar los primeros asientos en las sinagogas y ser saludados en las plazas! ¡Ay de ustedes, que son como tumbas no señaladas, que la gente pisa sin saberlo!».

Un maestro de la Ley intervino y le dijo: «Maestro, diciendo eso, nos ofendes también a nosotros». Jesús replicó: «¡Ay de ustedes también, maestros de la Ley, que imponen a la gente cargas insoportables, mientras ustedes no las tocan ni con un dedo!».

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Acepta las súplicas de tus fieles, Señor, juntamente con estas ofrendas, para que lleguemos a la gloria del cielo mediante esta piadosa celebración. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 33, 11

Los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada.

Oración después de la comunión

Señor, pedimos humildemente a tu majestad que, así como nos fortaleces con el alimento del Santísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nos hagas participar de su naturaleza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*J*esús distingue la apariencia de la realidad interna. En cambio, los fariseos eran los «doctores de las apariencias»: siempre perfectos. Pero ¿dentro qué tienen? Estemos atentos ante los rígidos. Estemos atentos frente a los cristianos, ya sean laicos, sacerdotes u obispos, que se presenten como «perfectos», rígidos. Estemos atentos porque el Espíritu de Dios no está en ellos. Les falta el espíritu de libertad. Por último, permanezcamos atentos con nosotros mismos.

Papa Francisco

Jueves 15 de octubre

SANTA TERESA DE ÁVILA (MO)

XXVIII semana del Tiempo Ordinario - 4.ª semana del Salterio - Blanco

Monición general

Hoy la liturgia nos regala el hermoso himno de alabanza con el cual Pablo inicia la carta a los Efesios: alabamos y bendecimos a Dios por la dicha infinita de ser hijos suyos en Cristo. Para esto fuimos soñados y elegidos desde antes de la creación del mundo. No podemos permitir que nos sea arrebatado este tesoro precioso de la filiación divina.

A esto se refiere Jesús cuando recrimina a los maestros de la ley porque se apoderan de la religión y la utilizan para sus propios intereses. Jesús les hace ver que a lo largo de la historia muchas personas se han revestido de piedad, sin buscar a Dios de corazón. ¿Mi relación con Dios es sincera, busco realmente hacer su voluntad?

¡Señor, libranos de toda hipocresía!

Antífona de entrada

Sal 41, 2-3

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío, mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.

Oración colecta

Oh, Dios, que por tu Espíritu has suscitado a santa Teresa de Jesús, para mostrar a la Iglesia el camino de la perfección, concédenos alimentarnos siempre de su celestial doctrina y enciende en nosotros el deseo de la verdadera santidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 1-10

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús, que residen en Éfeso. Les deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha

destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad. Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 97, 1-6

R. El Señor da a conocer su victoria.

Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. **R.**

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. **R.**

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; griten, vitoreen, toquen. **R.**

Toquen la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamen al Rey y Señor. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 14, 6

Aleluya. Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida, dice el Señor, nadie va al Padre, sino por mí. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 11, 47-54

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, el Señor dijo: «¡Ay de ustedes, que edifican sepulcros a los profetas, a quienes sus antepasados mataron! Así se hacen testigos y cómplices de lo que hicieron sus antepasados; porque ellos los mataron y ustedes les edifican sepulcros.

Por algo dijo la sabiduría de Dios: "Les enviaré profetas y apóstoles; a algunos los perseguirán y matarán"; así a esta generación

se le pedirá cuenta de la sangre de los profetas derramada desde la creación del mundo; desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías, que pereció entre el altar y el Santuario. Sí, se lo repito: se le pedirá cuenta a esta generación.

¡Ay de ustedes, maestros de la Ley, que se han quedado con la llave del saber; no han entrado ustedes y a los que intentaban entrar les impidieron!». Al salir de allí, los escribas y fariseos empezaron a acosarlo con muchas preguntas capciosas, para sorprenderlo con sus propias palabras. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Sean aceptables a tu majestad nuestros dones, Señor, a quienes tanto agradó santa Teresa de Jesús con la ofrenda de sí misma. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 88, 2

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Oración después de la comunión

Señor, Dios nuestro, haz que tu familia consagrada a ti, a la que has alimentado con el pan del cielo, se alegre cantando eternamente tus misericordias a ejemplo de santa Teresa de Jesús. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*N*ada te turbe, nada te espante
todo se pasa, Dios no se muda,
la paciencia todo lo alcanza,
quien a Dios tiene nada le falta.
Solo Dios basta.

Santa Teresa

Santa Teresa de Ávila

Teresa nació en Ávila el 28 de marzo de 1515. En 1535 huyó de su casa para dirigirse al convento de la Encarnación. Vistió el hábito al año siguiente, y en 1537 hizo su profesión religiosa.

A los cuarenta y cinco años, en respuesta a las gracias extraordinarias del Señor, emprendió una nueva vida con él: «O sufrir o morir». Fue entonces cuando fundó el convento de San José de Ávila, primero de los quince Carmelos establecidos en España. Con san Juan de la Cruz, introdujo la gran reforma carmelitana. Sus escritos han servido a la Iglesia de inspiración y ejemplo en el camino de la oración y la búsqueda de la perfección.

Murió en Alba de Tormes, el 4 de octubre de 1582. Fue beatificada en 1614 a solo treinta años de su muerte; y canonizada en 1622. Pablo VI la declaró doctora de la Iglesia el 27 de septiembre de 1970, siendo la primera mujer que recibía esta distinción.



Testimonio de vida

Desde niña le gustaba leer sobre la vida de los santos. Durante una larga enfermedad, aprendió a confiar ilimitadamente en Dios y empezó a practicar el método de oración llamado «recogimiento».

Después de su más radical conversión, vivió y enseñó con admirable empeño las tres grandes virtudes sin las cuales no puede haber oración auténtica y un verdadero camino de santificación: el desasimiento de sí mismo, el amor fraterno y la humildad.

Santa Teresa fue favorecida con visiones espirituales que se prolongaron durante toda su vida y exigieron de ella un continuo discernimiento espiritual, para estar segura de que venían solo Dios. Su profundo conocimiento del ser humano y su relación personal con Dios, la hacen trascender todo tiempo, cultura o religión y es por esto que sus escritos tienen plena vigencia hoy, como la tuvieron en su tiempo. En estrecha comunión espiritual con san Juan de la Cruz, llegó a ser una de las más grandes místicas de la Iglesia.

Viernes 16 de octubre

XXVIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

4.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

San Pablo no se cansa de buscar la unidad y la comunión entre los pueblos porque el Espíritu Santo le ha hecho comprender que el sueño eterno de Dios es hacer de la humanidad una única familia en su Hijo Jesús. En él todos somos hijos de Dios y herederos de la misma promesa; así juntos damos gloria a Dios, Padre de todos.

Es esto lo que Jesús busca a cada instante, y millares de personas se congregan en torno a él, quien con amor y sabias enseñanzas los exhorta a *ayudarse unos a otros como hermanos y a no tener miedo en las dificultades*, porque Dios, nuestro Padre, conoce la necesidad de cada uno y nos cuida con ternura. ¿Me siento seguro en las manos de mi Padre Dios?

¡Señor, que podamos descansar en ti como un niño en brazos de su madre!

Antífona de entrada

Sal 129, 3-4

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, Dios de Israel.

Oración colecta

Te pedimos, Señor, que tu gracia nos preceda y acompañe, y nos sostenga continuamente en las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 11-14

Hermanos: Por medio de Cristo hemos sido hechos herederos también los que ya estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria. Y también ustedes, que han escuchado la palabra de verdad, el evangelio de salvación, en el que creyeron, han sido marcados por Cristo con él y sello del Espíritu Santo prometido, el cual es garantía de nuestra herencia, para liberación del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 32, 1-2.4-5.12-13

R. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Aclamen, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Den gracias al Señor con la cítara, toquen en su honor el arpa de diez cuerdas. **R.**

Que la palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. **R.**

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad. El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Sal 32, 22

Aleluya. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 12, 1-7**R.** Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, miles y miles de personas se agolpaban hasta pisarse unos a otros. Jesús empezó a hablar, dirigiéndose primero a sus discípulos: «Cuidado con la levadura de los fariseos, o sea, con su hipocresía. Nada hay cubierto que no llegue a descubrirse, nada hay escondido que no llegue a saberse. Por eso, lo que digan de noche se repetirá a pleno día y lo que digan al oído, o en el sótano, se pregonará desde la azotea.

A ustedes, amigos míos, les digo: no tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden hacer nada más. Les voy a decir a quién tienen que temer: teman al que tiene poder para matar y después arrojar al infierno. A este tienen que temer, se los digo yo.

¿No se venden cinco gorriones por dos céntimos? Pues ni de uno solo de ellos se olvida Dios. Más aún, hasta los cabellos de ustedes están contados. Por lo tanto, no tengan miedo: ustedes valen mucho más que muchos gorriones». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta las súplicas de tus fieles, Señor, juntamente con estas ofrendas, para que lleguemos a la gloria del cielo mediante esta piadosa celebración. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 33, 11

Los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada.

Oración después de la comunión

Señor, pedimos humildemente a tu majestad que, así como nos fortaleces con el alimento del Santísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nos hagas participar de su naturaleza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*C*hicas y chicos, por favor no se desarraiguen.
Abuelos y ancianos, no dejen de transmitir
a las jóvenes generaciones las raíces
de su pueblo y la sabiduría del camino
para llegar al cielo. A todos los invito
a no tener miedo a ser los santos del siglo XXI.
No hay mejor manera de cuidar la esperanza
que permanecer unidos, para que todos
estos motivos que la sostienen
crezcan cada día más.

Papa Francisco

Sábado 17 de octubre

SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA (MO)

XXVIII semana del Tiempo Ordinario - 4.ª semana del Salterio - Rojo

Monición general

San Pablo implora con viva fe la efusión del Espíritu Santo sobre todos los que han aceptado a Jesús como Señor; así podrán comprender la sublime vocación a la que han sido llamados como miembros de su Cuerpo glorioso y partícipes de su filiación divina.

A esta incomparable realidad se refiere Jesús cuando dice que a *quien se ponga de su parte él lo llevará hasta Dios*; mientras que quien se opone o lo rechaza, por sí mismo se separa de esta Corriente de Vida divina. El Espíritu Santo es el artífice de este dinamismo divino que nos conforma con Jesús; si no cuento con él, quedo fuera de la Vida. ¿Mi manera de vivir demuestra que estoy conectado a esta Fuente divina?

¡Que nunca nos separemos de ti, Señor!

Antífona de entrada

Ga 2, 19-20

Estoy crucificado con Cristo, vivo yo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. Vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, que embelleces el cuerpo místico de tu Iglesia con el testimonio de los santos mártires, haz que el glorioso martirio que hoy celebramos nos alcance protección constante, como fue causa de gloria eterna para san Ignacio de Antioquía. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 15-23

Hermanos: Habiendo oído hablar de su fe en Cristo y de su amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por ustedes, recordándoles en mi oración, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, les dé espíritu de sabiduría y de revelación para

conocerle e ilumine los ojos de su corazón, para que comprendan cuál es la esperanza a la que han sido llamados, cuál es la riqueza de gloria que da en herencia al pueblo santo, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro. Y todo lo puso bajo los pies de Cristo, constituyéndolo por encima de todo, Cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo, y por lo mismo, plenitud del que llena completamente todas las cosas. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 8, 2-7

R. Diste a tu Hijo el mando sobre las obras de tus manos.

Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra! Enalzaste tu majestad sobre los cielos. De la boca de los niños de pecho has sacado una alabanza. **R.**

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder? **R.**

Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 15, 26b.27a

Aleluya. El Espíritu de la verdad dará testimonio de mí, dice el Señor, y también ustedes darán testimonio. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 12, 8-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Si uno se pone de mi parte ante los hombres, también el Hijo del Hombre se pondrá de su parte ante los ángeles de Dios. Y si uno me niega ante los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios. Al que hable contra el Hijo del Hombre se le podrá perdonar, pero al que blasfeme contra

el Espíritu Santo no se le perdonará. Cuando los conduzcan a la sinagoga, ante los magistrados y las autoridades, no se preocupen de lo que van a decir o de cómo se van a defender. Porque el Espíritu Santo les enseñará en aquel momento lo que tengan que decir».

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

La ofrenda de nuestra piedad sea grata a tus ojos, Señor, que aceptaste a san Ignacio de Antioquía, trigo molido de Cristo, como pan inmaculado por el padecimiento del martirio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Trigo de Cristo soy: seré molido por los dientes de las fieras, a fin de llegar a ser inmaculado pan.

Oración después de la comunión

Señor, el pan del cielo que hemos recibido en la fiesta de san Ignacio de Antioquía, nos alimente y nos ayude a ser cristianos de nombre y de obra. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*S e educa mucho con aquello que se dice,
pero más con aquello que se hace,
y mucho más con aquello que se es.*

San Ignacio de Antioquía

San Ignacio de Antioquía

Nació entre los años 30 al 35, y murió en el 107. Es uno de los llamados «padres apostólicos», es decir, aquellos escritores de la Iglesia primitiva que en algún modo conocieron o tuvieron trato con los apóstoles del Señor. La tradición atestigua que Ignacio escuchó la predicación del apóstol Juan y se hizo su discípulo. Fue también discípulo de san Pablo y el segundo sucesor de Pedro en el gobierno de la Iglesia de Antioquía; san Ignacio es el primero en dar a la Iglesia el adjetivo de «católica», es decir, universal.



Condenado a morir devorado por las fieras, fue trasladado a Roma y allí recibió la corona de su glorioso martirio, que tanto deseaba, el año 107; en tiempos del emperador Trajano. En su viaje a Roma, escribió siete cartas, dirigidas a varias Iglesias, en las que habla de Cristo, de la Iglesia y de la vida cristiana con gran sabiduría.

Testimonio de vida

Habiendo sido discípulo de los grandes apóstoles san Juan y san Pablo, de quienes recibió preclaro testimonio de santidad y conocimiento del misterio de Cristo transmitido a viva voz, ha sido considerado el intérprete veraz de la revelación oral y escrita. San Ignacio gozaba de la plena aprobación y confianza de los apóstoles y fueron ellos mismos quienes lo consagraron como obispo de Antioquía, primera sede importante de la cristiandad. Sus siete cartas constituyen una bella evidencia de la catolicidad de los albores del cristianismo.

Su ortodoxia fue ampliamente reconocida por los padres de la Iglesia de su tiempo y los que se sucedieron a lo largo de los siglos. Y fue muy amado también por los fieles, que le demostraban su veneración saliendo a recibirlo en todas las ciudades por donde pasaba camino a su martirio en Roma.

Domingo 18 de octubre

XXIX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

Jornada Mundial de las Misiones - 1.ª semana del Salterio - Verde

Den al César lo suyo y a Dios lo que es de Dios

Textos: Isaías 45, 1.4-6; Sal 95, 1-5.7-10; 1 Tesalonicenses 1, 1-5b; Mateo 22, 15-21

¿Qué relación existe entre las autoridades civiles de nuestros países y Dios, a quien la Biblia llama Rey de reyes y Señor de señores? (Ap 19, 16). La alternativa es clara: o el rey terreno reconoce a Dios como su Rey y acepta que su autoridad viene de él y es responsable ante él de sus actos de gobierno; o desconoce esa relación y proclama su libertad total frente a él. La humanidad ha vivido históricamente entre esas dos opciones. En la Biblia, Dios aparece como el Señor de la historia que rige y guía a los pueblos, aunque lo ignoren.

La primera lectura se sitúa en un momento doloroso de la historia del pueblo escogido: el siglo sexto antes de Cristo. El pueblo está cautivo, alejado de su tierra y huérfano de sus instituciones, porque ha sido arrebatado de las manos de Dios. Pero ha llegado el momento determinado por Dios para hacer surgir un rey que va a dar libertad a su pueblo. Es un rey extranjero que no conoce al Dios de Israel. La historia lo conoce bien e incluso venera su figura. Se llama Ciro, el Grande, rey de Persia.

Este hombre para la Biblia es un ungido de Dios, pues él lo lleva de la mano. Dios le entrega reinos y reyes. Por esta acción divina que lo dirige no encuentra puertas cerradas para sus conquistas. Dios lo llamó por su nombre, lo suscitó no por fuerza de circunstancias humanas sino por un motivo: por su elegido Israel. Y lo extraordinario es que Ciro no conocía a Dios, el único, el que lo llevaba. Todo porque Dios tiene un designio que quiere cumplir así sea por instrumentos desconocidos. Dios ha dicho: «Yo soy el Señor, y no hay otro».

Para Israel, obedecer a poderes extraños, invasores y opresores fue siempre un interrogante que cuestionó su historia. Cuando Dios entra en la humanidad a través de la Encarnación, Jesús sabe que la

figura del rey forma parte de su historia y tiene que ver con su misión. Hace su entrada triunfal en Jerusalén, pero en forma pacífica, sin alardes de poder. Cuando es interrogado sobre su realeza, confiesa ser Rey, pero de un reino que no es de este mundo. Así, Jesús va dando respuesta a los interrogantes de su pueblo. Dios no entra en conflicto con los reinos de este mundo. Su poder está al servicio de otras causas, fundamentales para el hombre. Abarca la dimensión terrena, pero sobre todo su dimensión divina y eterna.

Era normal que los jefes del pueblo plantearan a Jesús este problema. Jesús, en Jerusalén, es asediado por preguntas fundamentales. Y esta es una de ellas: ¿Pagamos el impuesto o no? Nace no solo de querer encontrar la verdad de Dios sobre lo que se vive, sino también de tender a Jesús una trampa. Enfrentarlo a las autoridades romanas o ponerlo contra el sentimiento de su pueblo. Los impuestos eran uno de los signos de opresión; señal de dominación, pérdida de la libertad, y ultraje a su dignidad de pueblo de Dios.

Admirablemente Jesús elude el problema político y jurídico y los sitúa a sus interlocutores en su verdadera dimensión: por un lado Dios y su plan salvador; por otro lado las autoridades terrenas. Pide una moneda con la imagen del emperador. ¿Qué representa una moneda? Pequeñez, fragilidad, temporalidad... «Denle eso al César». Dios es el Señor, irrepresentable y eterno. Su imagen viva es su Hijo Jesucristo, que revela su amor y su cuidado por el hombre y se encuentra en el seno amoroso de Dios. Vivimos en un mundo marcado por la secularidad, con gobiernos y gobernantes débiles y caducos, cualquiera sea el título que los distinga. Ninguno responde plenamente a nuestras expectativas y necesidades. Tantas veces defraudan nuestras esperanzas y hasta nos avergüenzan. Esto porque han perdido el sentido de Dios, de lo eterno y lo divino y lo sacrifican fácilmente a las culturas dominantes. Sin embargo, el Señor nos da ejemplo de cómo acatar sus disposiciones para lograr el bien común. Jesús, obedeció a las autoridades de su pueblo e incluso a los gobernantes extraños.

Monición general

Qué bueno es reencontrarnos en el día del Señor, para reavivar nuestra esperanza en este tiempo tan difícil. Las lecturas nos dejan ver hoy, muy bellamente, cómo Dios está presente en el tejido de nuestras vicisitudes cotidianas y todo lo orienta a nuestro mayor bien.

Se sirve de un rey pagano para salvar a su pueblo. Hace madurar la fe de los tesalonicenses en medio de grandes tribulaciones. Y, mediante las palabras y actitudes de Jesús, orienta en la dirección correcta a nuestra vida. En la eucarística que ahora celebramos, al escuchar su palabra y recibir su Cuerpo eucarístico, somos recreados y colmados de esperanza y de paz.

Hermanos, iniciemos con mucha esperanza nuestra celebración.

Antífona de entrada

Sal 16, 6.8

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, haz que te presentemos una voluntad solícita y estable, y sirvamos a tu grandeza con sincero corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

A través de Isaías, Dios escoge a **Ciro, un rey pagano, para que salve al pueblo de sus enemigos; así, todos, creyentes y paganos, podrán reconocer que el Dios de Israel es el único Dios. ¡Escuchemos!**

Lectura del libro de Isaías 45, 1.4-6

Así dice el Señor a **Ciro, su ungido, a quien lleva de la mano:** «Para someter ante él a las naciones y desarmar a los reyes, abriré ante él las puertas, y las puertas no se le cerrarán. Por mi siervo Jacob, por mi escogido Israel, te llamé por tu nombre, te di un título, aunque no me conocías. Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí, no hay

dios. Te pongo la insignia, aunque no me conoces, para que sepan de Oriente a Occidente que no hay otro fuera de mí. Yo soy el Señor, y no hay otro». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 95, 1-5.7-10

R. Aclamen la gloria y el poder del Señor.

Canten al Señor un cántico nuevo, canta al Señor, toda la tierra. Cuenten a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. **R.**

Porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza, más temible que todos los dioses. Pues los dioses de los paganos son apariencia, mientras que el Señor ha hecho el cielo. **R.**

Familias de los pueblos, aclamen al Señor, aclamen la gloria y el poder del Señor, aclamen la gloria del nombre del Señor, entren en sus atrios trayéndole ofrendas. **R.**

Póstrense ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. Digan a los pueblos: «El Señor es rey, él gobierna a los pueblos rectamente». **R.**

Segunda lectura

San Pablo reconoce con grande alegría, cómo la fe de los tesalonicenses madura y se expresa en actitudes y gestos concretos de amor fraterno. ¡Escuchemos con fe!

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 1, 1-5b

Pablo, Silvano y Timoteo saludan a la Iglesia de Tesalónica, que está unida a Dios Padre y al Señor Jesucristo. Gracia y paz a ustedes. Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes y los tenemos presentes en nuestras oraciones. Ante Dios, nuestro Padre, recordamos sin cesar la actividad de su fe, el esfuerzo de su amor y el aguante de su esperanza en Jesucristo, nuestro Señor. Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él los ha elegido y que, cuando se proclamó el Evangelio entre ustedes, no hubo solo palabras, sino además fuerza del Espíritu Santo y fruto abundante. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Flp 2, 15d.16a

Aleluya. Ustedes brillan como lumbreras en el mundo, mostrando una razón para vivir. **Aleluya.**

Santo Evangelio

En contraste con la ambigüedad de los fariseos, que para tentar a Jesús le preguntan si tienen que pagar o no tributo al César, él con toda transparencia les demuestra que tanto al César como a Dios hay que darles lo que les corresponde. *¡Escuchemos con fe!*



Lectura del santo Evangelio según san Mateo 22, 15-21

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no miras la condición de las personas. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?».

Pero Jesús, conociendo su malicia, les dijo: «Hipócritas, ¿por qué me tientan? Enseñenme la moneda del impuesto». Le presentaron un denario. Él les preguntó: «¿De quién es esta cara y esta inscripción?». Le respondieron: «Del César». Entonces les dijo: «Pues denle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». **Palabra del Señor.**

Se dice el credo.

Oración universal

Hermanos, seguros de que Dios nos ama como hijos y nos acompaña con ternura en medio de las tribulaciones, presentémosle con confianza nuestras necesidades. Respondamos: **Padre bueno escúchanos.**

1. Por el papa, los obispos, los sacerdotes y las personas consagradas a Dios: para que con su testimonio, su palabra y su cercanía fraterna sostengan y animen nuestra esperanza en este tiempo difícil. **Oremos.**
2. Por nuestros gobernantes: para que sigan teniendo como prioridad de sus proyectos la salud, la vida y el bienestar de todos, con especial atención a los más necesitados. **Oremos.**
3. Por las familias que están sufriendo la pérdida de un ser querido: para que con nuestra cercanía solidaria se sientan consoladas y fortalecidas en la fe. **Oremos.**

4. Por todos nosotros que no tenemos en este tiempo la gracia y el consuelo de los sacramentos: que sintamos la cercanía y la fuerza del Señor en la meditación diaria de la Palabra de Dios y en nuestros gestos de fraternidad. **Oremos.**
5. Por todos nuestros hermanos fallecidos durante este tiempo: para que el Padre Dios en su bondad los tenga disfrutando de la felicidad eterna prometida a los que han puesto su confianza en él. **Oremos.**
6. En un momento de silencio, cada uno presente al Señor las intenciones y necesidades que guarda en su corazón. **Oremos.**

Padre bueno, que nos amas como hijos y sufres con nosotros, escucha nuestras oraciones y haz que la incertidumbre que vivimos en este tiempo de pandemia nos acerque más a ti y entre nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, estar al servicio de tus dones con un corazón libre, para que, con la purificación de tu gracia, nos sintamos limpios por los mismos misterios que celebramos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 32, 18-19

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Oración después de la comunión

Señor, haz que nos sea provechosa la celebración de las realidades del cielo, para que nos auxilien los bienes temporales y seamos instruidos por los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes 19 de octubre

XXIX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

Beato José Timoteo Giaccardo - 1.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

San Pablo reconoce con humildad que, de una vida depravada y oscura, Dios, rico en piedad, gracias a la entrega amorosa de Cristo, nos ha hecho revivir con él; y no por nuestros méritos o esfuerzos, sino gratuitamente y por amor. Así, nadie podrá gloriarse de sí mismo.

En el Evangelio, Jesús nos cuenta la experiencia de un hombre necio, que puso toda su seguridad en sus habilidades y fortuna; y, creyendo que también era dueño de su vida, se soñaba colmado de grandeza y felicidad. Pero justo en lo mejor de sus sueños, Dios le pidió cuentas de su vida. Tener en cuenta a Dios y depender de él es la mayor sabiduría que podemos alcanzar.

¡Gracias, Padre, porque sostienes en tus manos amorosas nuestra vida!

Antífona de entrada

Sal 16, 6.8

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, haz que te presentemos una voluntad solícita y estable, y sirvamos a tu grandeza con sincero corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 1-10

Hermanos: Hubo un tiempo en que ustedes estaban muertos por sus pecados y culpas, cuando seguían el proceder del mundo presente, según el príncipe que domina el espacio, el espíritu que ahora actúa en los rebeldes contra Dios. Antes procedíamos nosotros también así; siguiendo los deseos de la carne, obedeciendo los impulsos de la carne y de la imaginación; y naturalmente, estábamos destinados a la reprobación como los demás.

Pero Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo —están salvados por pura gracia—, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él.

Así quiso mostrar a los siglos venideros la inmensa riqueza de su gracia, por la bondad que nos manifestó en Cristo Jesús. Por la gracia, en efecto, han sido salvados mediante la fe. Y no se debe a ustedes, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir. Pues somos obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que él nos asignó para que las practicásemos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 99, 2-5

R. El Señor nos hizo y somos suyos.

Aclama al Señor, tierra entera, sirvan al Señor con alegría, entren en su presencia con vítores. **R.**

Sepan que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. **R.**

«El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades». **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 5, 3

Aleluya. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 12, 13-21

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia». Él le contestó: «Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre ustedes?». Y dijo a la gente: «Miren: guárdense de toda clase de codicia. Que por más rico que uno sea, la vida no depende de los bienes». Y les propuso una parábola: «Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y comenzó

a hacer cálculos, diciendo: “¿Qué haré? No tengo dónde almacenar la cosecha”. Y se dijo: “Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años; descansa, come, bebe y date buena vida”. Pero Dios le dijo: “Necio, esta misma noche vas a morir. Lo que has acumulado, ¿para quién será?”. Así le sucede al que amontona riquezas para sí mismo y no es rico a los ojos de Dios». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, estar al servicio de tus dones con un corazón libre, para que, con la purificación de tu gracia, nos sintamos limpios por los mismos misterios que celebramos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 32, 18-19

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Oración después de la comunión

Señor, haz que nos sea provechosa la celebración de las realidades del cielo, para que nos auxilien los bienes temporales y seamos instruidos por los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*P*idamos al Señor la gracia de estar libres del apego a las riquezas, la gracia de mirarle a él, tan rico en su amor y tan rico en su generosidad, en su misericordia; y la gracia de ayudar a los otros con el ejercicio de la limosna, pero como lo hace él.

Papa Francisco

Martes 20 de octubre

XXIX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

1.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

San Pablo, que llevó el Evangelio a los gentiles, afirma, lleno de gozo, que quienes confesamos que Cristo Jesús muerto y resucitado es Señor de nuestra vida, formamos un único pueblo, pacificado y unido en él. En Cristo ya están superadas todas las divisiones de la historia y también las que llevamos en nuestro corazón. ¡Jesús es nuestra paz!

Y para que el poder de Dios realice en nosotros este milagro de pacificación y unidad, Jesús nos exhorta hoy a estar vigilantes para acoger a Dios que viene a nuestro encuentro cada día. De este modo, cuando llegue el momento de nuestro encuentro definitivo con él, nos sentaremos juntos a la mesa del banquete celestial.

¡Señor, tú nos visitas de tantas formas cada día; ayúdanos a estar atentos para acogerte con amor!

Antífona de entrada

Sal 16, 6.8

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, haz que te presentemos una voluntad solícita y estable, y sirvamos a tu grandeza con sincero corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 12-22

Hermanos: Antes ustedes no tenían a Cristo y estaban excluidos de la ciudadanía de Israel y ajenos a la alianza y sus promesas. En el mundo no tenían ni esperanza ni Dios. Ahora, gracias a Cristo Jesús y en virtud de su sangre, los que un tiempo estuvieron lejos, ahora están cerca. Él es nuestra paz.

Él ha hecho de los dos pueblos uno solo, derribando con su cuerpo el muro que los separaba: el odio. Él ha abolido la ley con sus

mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear en sí mismo con los dos pueblos, un solo hombre nuevo.

Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, al odio. Vino y trajo la noticia de la paz: paz a ustedes, los de lejos; paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu.

Por lo tanto, ya no son extranjeros ni huéspedes, sino que son conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios; edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, con Cristo Jesús como piedra angular. Por él todo el edificado queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también ustedes se van integrando en la construcción, para ser morada de Dios, en el Espíritu. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 84, 9-14

R. Dios anuncia la paz a su pueblo.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos». La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra. **R.**

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. **R.**

El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Lc 21, 36

Aleluya. Estén siempre despiertos, pidiendo fuerza para mantenerse en pie ante el Hijo del Hombre. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 12, 35-38

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Tengan ceñida la cintura y encendidas las lámparas. Ustedes estén como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Bienaventurados los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre

en vela; en verdad les digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo. Y si llega entrada la noche o de madrugada y los encuentra así, dichosos ellos». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, estar al servicio de tus dones con un corazón libre, para que, con la purificación de tu gracia, nos sintamos limpios por los mismos misterios que celebramos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 32, 18-19

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Oración después de la comunión

Señor, haz que nos sea provechosa la celebración de las realidades del cielo, para que nos auxilien los bienes temporales y seamos instruidos por los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Toda la naturaleza es un anhelo de servicio;
sirve la nube, sirve el aire, sirve el surco.
Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú;
donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú;
donde haya un esfuerzo que todos esquiven, acéptalo tú.
Sé el que aparte aparte la estorbosa piedra del camino,
sé el que aparte el odio entre los corazones
y las dificultades del problema.*

Extracto del poema «El placer de servir»
Gabriela Mistral

Miércoles 21 de octubre

XXIX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

1.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

San Pablo se siente bendecido y feliz porque se le ha dado a conocer, por revelación directa de Dios, la extraordinaria riqueza escondida en el misterio de Cristo Jesús: que en él y por él, también los paganos están llamados a participar de la herencia, que tuvo pleno cumplimiento en Jesús. *¡Dichoso aquel que estará dispuesto para acogerla!*

Precisamente, de esta preparación nos habla Jesús cuando insiste sobre la vigilancia, no sea que cuando Dios llegue a nosotros estemos distraídos. El Señor viene siempre a nuestra vida en forma inesperada, a través de las personas y los eventos cotidianos. ¿Cómo quiero prepararme para recibir al Señor cuando venga? No puedo olvidar que «a quien se le dio mucho, se le exigirá mucho».

¡Señor, ayúdame a estar presto a recibirte cuando lleges a mi vida!

Antífona de entrada

Sal 16, 6.8

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, haz que te presentemos una voluntad solícita y estable, y sirvamos a tu grandeza con sincero corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-12

Hermanos: Han oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado a favor de ustedes los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, tal como acabo de explicárselo brevemente.

Lean mi carta y verán cómo comprendo yo el misterio de Cristo, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos,

como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles comparten la misma herencia, son miembros del mismo cuerpo, partícipes de la promesa en Jesucristo, por el Evangelio, del cual yo soy ministro por la gracia que Dios me dio con su fuerza y su poder.

A mí, el menor de todos los santos, se me ha dado esta gracia: anunciar a los gentiles la riqueza insondable de Cristo, aclarar a todos la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo. Así, mediante la Iglesia, los principados y potestades en los cielos conocen ahora la multiforme sabiduría de Dios, según el designio eterno, realizado en Cristo Jesús, Señor nuestro, por quien tenemos libre y confiado acceso a Dios por la fe en él. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Is 12, 2-6

R. Sacarán aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

El Señor es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Y sacarán aguas con gozo de las fuentes de la salvación. **R.**

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es excelso. **R.**

Toquen instrumentos para el Señor, que hizo proezas, anuncienlas a toda la tierra; griten jubilosos, habitantes de Sion: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel». **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 24, 42a.44

Aleluya. Estén en vela y preparados, porque a la hora que menos piensen viene el Hijo del Hombre. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 12, 39-48

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Comprendan que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, no le dejaría asaltar su casa. Lo mismo ustedes, estén preparados, porque a la hora

que menos piensen viene el Hijo del Hombre». Pedro le preguntó: «Señor, ¿has dicho esa parábola por nosotros o por todos?»

El Señor le respondió: «¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración de alimentos a sus horas? Bienaventurado el criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así. En verdad les digo, que lo pondrá al frente de todos sus bienes.

Pero si el empleado piensa: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegarles a los criados y a las criadas, y se pone a comer y beber y a emborracharse. Llegará el señor de aquel criado el día y a la hora que menos lo espera y lo despedirá, condenándolo a la pena de los que no son fieles.

El criado que conoce la voluntad de su señor, pero no está preparado y no obra según su voluntad, recibirá un castigo muy severo. En cambio, el que sin conocer esa voluntad hace cosas reprobables, recibirá un castigo menor. A quien se le dio mucho, se le exigirá mucho; y a quien se le confió mucho, se le pedirá mucho más». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, estar al servicio de tus dones con un corazón libre, para que, con la purificación de tu gracia, nos sintamos limpios por los mismos misterios que celebramos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 32, 18-19

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Oración después de la comunión

Señor, haz que nos sea provechosa la celebración de las realidades del cielo, para que nos auxilién los bienes temporales y seamos instruidos por los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves 22 de octubre

XXIX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

San Juan Pablo II - 1.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

En su celo ardiente por la salvación de la humanidad, san Pablo ruega para que todos seamos fortalecidos en la fe; tomemos conciencia de que por el bautismo Cristo habita en nuestros corazones y *su manera de amar* llegue a ser la fuente y la meta de nuestra vida, hasta que cada uno y todos seamos conformados con él.

Por esto Jesús nos dice que vino a traer fuego a la tierra; este fuego es el Espíritu Santo quien, en la medida que le permitimos, nos da la fuerza para morir a nuestro egoísmo y amar como Jesús. Solo guiados por él podemos luchar contra nuestros intereses mezquinos, amando y buscando la justicia y la misericordia. ¿Estoy dispuesto a esta lucha interior?

¡Señor, danos el valor de reconocer y combatir toda forma de egoísmo, para que tu amor pueda circular entre nosotros.

Antífona de entrada

Sal 16, 6.8

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, haz que te presentemos una voluntad solícita y estable, y sirvamos a tu grandeza con sincero corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 14-21

Hermanos: Doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra, pidiéndole que les conceda, según la riqueza de su gloria, ser robustecidos por medio de su Espíritu en su hombre interior, que Cristo habite por la fe en sus corazones, que el amor sea su raíz y su cimiento; y así, con todos los santos, lograrán abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo; comprendiendo el

amor de Cristo, que supera todo conocimiento, y se llenen de toda plenitud de Dios. Al que puede hacer mucho más sin comparación de lo que pedimos o pensamos, por el poder que actúa entre nosotros, a él sea la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 32, 1-2.4-5.11-12.18-19

R. La misericordia del Señor llena la tierra.

Aclamen, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Den gracias al Señor con la cítara, toquen en su honor el arpa de diez cuerdas. **R.**

Que la palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. **R.**

Pero el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad. **R.**

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Flp 3, 8-9

Aleluya. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 12, 49-53

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Yo he venido a prender fuego sobre la tierra, ¡y ojalá estuviera ya ardiendo! Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla! ¿Piensan ustedes que he venido a traer paz a la tierra? ¡No, sino división! Desde ahora una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, estar al servicio de tus dones con un corazón libre, para que, con la purificación de tu gracia, nos sintamos limpios por los mismos misterios que celebramos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 32, 18-19

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Oración después de la comunión

Señor, haz que nos sea provechosa la celebración de las realidades del cielo, para que nos auxilien los bienes temporales y seamos instruidos por los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

***E**l hombre no puede vivir sin amor.
Él permanece para sí mismo un ser
incomprensible, su vida está privada de sentido
si no se le revela el amor, si no se encuentra
con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio,
si no participa de él vivamente. El amor se siente,
no se ve; el amor silencioso es el más fuerte de todos.
No debe buscarse ninguna recompensa
mayor que el amor mismo.*

San Juan Pablo II

San Juan Pablo II

Carol Wojtyła nació en Wadowice, el 18 de mayo de 1920. Ordenado sacerdote el 1 de noviembre de 1946, continuó sus estudios en Roma bajo la dirección de Garrigou Lagrange. En enero de 1964 fue nombrado por Pablo VI, arzobispo de Cracovia y luego cardenal el 26 de junio de 1967. Además de participar en el Concilio Vaticano II (1962-1965), con una contribución importante en la elaboración de la constitución *Gaudium et spes*, el cardenal Wojtyła tomó parte en las cinco asambleas del Sínodo de los Obispos anteriores a su pontificado.



Los cardenales reunidos en cónclave lo eligieron papa el 16 de octubre de 1978. Tomó el nombre de Juan Pablo II. Su pontificado duró casi 27 años, uno de los más largos de la historia de la Iglesia.

Su amor a los jóvenes le impulsó a iniciar en 1985 las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ); en las 19 JMJ celebradas a lo largo de su pontificado se reunieron millones de jóvenes de todo el mundo. Además, su atención hacia la familia se puso de manifiesto con los Encuentros Mundiales de las Familias, inaugurados por él en 1994.

Promovió el diálogo con los judíos y representantes de las demás religiones, convocándolos en varias ocasiones a encuentros de oración por la paz. Bajo su guía, la Iglesia se acercó al tercer milenio y celebró el Gran Jubileo del año 2000, según las líneas indicadas en las cartas apostólicas *Tertio millennio adveniente*, que preparaba al nuevo siglo, y *Novo millennio ineunte*, en la que mostraba a los fieles el camino del tiempo futuro. Con el Año de la Redención, el Año Mariano y el Año de la Eucaristía, promovió la renovación espiritual de la Iglesia.

Entre sus documentos principales se encuentran:: 14 encíclicas, 15 exhortaciones apostólicas, 11 constituciones apostólicas y 45 cartas apostólicas. Promulgó el Catecismo de la Iglesia Católica, a la luz de la Revelación autorizadamente interpretada por el Concilio Vaticano II.

Falleció el 2 de abril del 2005, la víspera de la octava de Pascua y domingo de la Misericordia Divina. El papa Benedicto XVI lo beatificó el 1 de mayo del 2011. El santo padre Francisco lo canonizó, junto a Juan XXIII, el 27 de abril del 2014.

Viernes 23 de octubre

XXIX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

1.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

La liturgia de hoy nos indica los criterios para discernir el bien del mal. En la primera lectura, san Pablo nos invita a ser humildes, amables y comprensivos; y a buscar por encima de todo la unidad y la concordia entre nosotros. Todo lo que separa y divide viene del maligno.

Y Jesús, tomando ejemplos de la vida cotidiana, nos exhorta a buscar en todo momento el diálogo y el acuerdo entre nosotros para estar unidos y reconciliados; solo así podemos crear relaciones sinceras, evitar divisiones y construir lazos de fraternidad. La comunión es fuente de paz y alegría.

Señor, enséñanos a vivir en comunión día tras día.

Antífona de entrada

Sal 16, 6.8

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, haz que te presentemos una voluntad solícita y estable, y sirvamos a tu grandeza con sincero corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-6

Hermanos: Yo, el prisionero por el Señor, les ruego que vivan de una manera digna como pide la vocación a la que han sido llamados. Sean siempre humildes y amables, sean comprensivos, sopórtense mutuamente por amor. Esfuércense en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a la que ustedes han sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. Un solo Dios y Padre de todos, que lo trasciende todo, lo penetra todo y está en todos. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 23, 1-6

R. Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. **R.**

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. **R.**

Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Este es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 11, 25

Aleluya. Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has revelado los secretos del reino a la gente sencilla. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 12, 54-59**R.** Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a la gente: «Cuando ven subir una nube por el poniente, dicen enseguida: “Va a llover”, y así sucede. Cuando sopla el viento del sur, dicen: “Hará calor”, y así sucede. Hipócritas: si saben interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no saben interpretar el tiempo presente? ¿Cómo no saben juzgar ustedes mismos lo que es justo? Cuando te dirijas al tribunal con tu adversario, haz lo posible por llegar a un acuerdo con él, mientras van de camino; no sea que te lleve ante el juez y el juez te entregue al guardia y el guardia te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues el último céntimo». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, estar al servicio de tus dones con un corazón libre, para que, con la purificación de tu gracia, nos sintamos limpios por los mismos misterios que celebramos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 32, 18-19

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

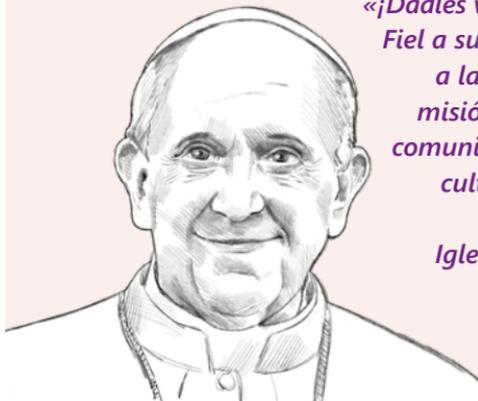
Oración después de la comunión

Señor, haz que nos sea provechosa la celebración de las realidades del cielo, para que nos auxilien los bienes temporales y seamos instruidos por los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse:

«¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6, 37).

Fiel a su propia tradición y consciente a la vez de la universalidad de su misión, [la Iglesia] puede entrar en comunión con las diversas formas de cultura; comunión que enriquece al mismo tiempo a la propia Iglesia y a las diferentes culturas.



Papa Francisco

Sábado 24 de octubre

XXIX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

1.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

San Pablo nos hace gustar hoy la hermosa realidad en la que vivimos gracias a nuestro bautismo: el Espíritu Santo que recibimos nos incorporó en Jesús resucitado como miembros de su Cuerpo glorioso. Esta incomparable realidad ha dado un vuelco total a nuestra vida: ninguno de nosotros vive por su cuenta, estamos ligados unos a otros y la manera de vivir uno beneficia o perjudica a todos.

Es esto lo que Jesús nos recuerda hoy con la parábola de la higuera estéril: si no produzco buenos frutos, mi vi vida no beneficia a nadie; necesito ser podado para dar frutos de vida. El Espíritu Santo jardinero divino, a través de las dificultades, hace fecunda nuestra vida. ¿Sé leer así las pruebas de la vida?

¡Señor, pódame, quiero dar frutos de vida!

Antífona de entrada

Sal 16, 6.8

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, haz que te presentemos una voluntad solícita y estable, y sirvamos a tu grandeza con sincero corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 7-16

Hermanos: Cada uno de nosotros recibió su propio don, en la medida que Cristo los ha distribuido. Por eso dice la Escritura: «Subió a lo alto llevando cautivos y repartió dones a los hombres». Decir «subió» supone que había bajado a lo profundo de la tierra; y el que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos para colmar el universo.

Y él ha constituido a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, y a la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo.

Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y arrastrados por todo viento de doctrina, en la falacia de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo cuerpo recibe unidad y cohesión, gracias a los ligamentos que lo nutren y por la acción propia de cada miembro; así el cuerpo va creciendo y edificándose en el amor. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 121, 1-5

R. Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor»! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. **R.**

Jerusalén está fundada como ciudad bien compacta. Allá suben las tribus, las tribus del Señor. **R.**

Según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Ez 33, 11

Aleluya. No quiero la muerte del malvado, dice el Señor, sino que cambie de conducta y viva. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 13, 1-9

R. Gloria a ti, Señor.

En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre Pilato mezcló con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: «¿Piensan ustedes que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Les digo que no; y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la

misma manera. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿piensan ustedes que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Les digo que no; y si ustedes no se convierten, todos perecerán de la misma manera».

Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: "Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Por qué ha de ocupar terreno inútilmente?". Pero el viñador contestó: "Señor, déjala todavía este año; yo removeré la tierra alrededor de ella y la abonaré, a ver si comienza a dar fruto. Y si no da, la cortas"». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, estar al servicio de tus dones con un corazón libre, para que, con la purificación de tu gracia, nos sintamos limpios por los mismos misterios que celebramos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 32, 18-19

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Oración después de la comunión

Señor, haz que nos sea provechosa la celebración de las realidades del cielo, para que nos auxilien los bienes temporales y seamos instruidos por los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*L*a conversión consiste en creer en la muerte y resurrección de Jesús como realidades que se han dado para cada uno y que solo de la mano de Cristo es posible conocer y vivir la riqueza de su amor.

Papa Benedicto XVI

Domingo 25 de octubre

XXX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

2.ª semana del Salterio - Verde

Ámense como yo los he amado

Textos: Éxodo 22, 20-26; Sal 17, 2-4.47-51; 1 Tesalonicenses 1, 5c-10;
Mateo 22, 34-40

Dios es amor y ha hecho del amor el distintivo de toda expresión religiosa. Nada en el mundo se explica sin ese amor activo de Dios que crea, salva, redime y acompaña. La Encarnación es la máxima prueba de ese amor. San Juan nos lo dice: «Hasta tal punto amó Dios al mundo que le entregó a su propio Hijo» (3, 16). Como todo lo divino, ese amor es perfecto. Es una escuela en la que el hombre aprende a amar. Hay amores posesivos, egoístas, dañinos. No son el verdadero amor. Dios no quiere que sus hijos se amen así. Hay otro amor que enriquece al ser amado, libera, hace crecer, y da la vida generosamente por el otro. Así lo quiere Dios. Y no se ha contentado con enseñarnos. Él mismo es ese amor que sirve sin condiciones, perdona sin excusas, construye felicidad en el mundo. Es el amor manifestado en la creación y en la redención del hombre.

Sigamos las lecturas y dejémonos interrogar por ellas. Son palabras que han acompañado por siglos al hombre, pero tan actuales que parecen nuevas. El libro del Éxodo, en tiempos muy anteriores al mismo Cristo, exhortaba a ayudar, proteger, acompañar a los hermanos más débiles y desamparados. Hay tres ejemplos de ello: la viuda, el huérfano y el extranjero. Estos han perdido el esposo, los padres y la patria. Viven a merced de los demás. Dios recuerda al pueblo el tiempo de su esclavitud y cómo fue acogido y salvado por él. La historia del éxodo queda grabada en el corazón de Israel y de todo pueblo. Son hermanos, desconocidos para nosotros, pero llevan la imagen de Dios y nosotros nos reconocemos en ellos.

Y también aparece el pobre, carente de seguridades y recursos; el que nos solicita ayuda, préstamo, oportunidad para sobrevivir. En su corazón sabe que nos tiene a nosotros como presencia de

Dios en su vida. Dios lo quiere amar y cuidar a través de nosotros. Los detalles del texto denotan ternura: si te dio en prenda su cobija, devuélvesela al llegar la noche para que se cubra y no pase frío». Dios mismo es su garante. Al mirar las calamidades que sufren tantos hermanos, nos preguntamos dónde está Dios con su amor, y olvidamos que él nos puso a nosotros en su nombre. Lo mismo cabe decir cuando el dolor nos visita y buscamos un rostro que nos sonría, una mano que se nos tienda.

El Evangelio nos sitúa en la última semana de Jesús. A uno que queriendo sorprenderlo le pregunta cuál es el mandamiento principal, Jesús le responde llevándolo a la cumbre del lenguaje religioso: la relación con Dios y con los hermanos. Estas palabras concisas se refieren al único amor, en dos formas: amor a Dios; amor al prójimo. Amor que compromete al hombre en lo profundo de su ser; y no conoce límites, como el amor mismo de Dios. ¿Qué más podría esperar quien lo interrogó? ¿Qué más necesitamos saber para encontrar la esencia de la vida cristiana? De por sí esas palabras encierran un ideal inalcanzable. Siempre seremos perfectibles cuando se trata del amor a Dios. Siempre habrá calidad por alcanzar cuando se trata de nuestro amor al hermano, a quien se nos pide amar como a nosotros mismos y que nos identifiquemos con él. ¿Qué somos capaces de negarnos a nosotros mismos? Y entonces: ¿qué podemos negar a ese otro yo que es mi hermano? Jesús responde esta interrogante y pocas horas después dará a estas palabras el más alto cumplimiento que jamás hayan tenido: su muerte y resurrección, amor ilimitado a Dios y a la humanidad.

Quizás miramos nuestro mundo y lo encontramos carente de ese amor y, mirándonos a nosotros mismos, comprobamos cuán lejos estamos de lo que el Señor nos pide. Pero podemos dar pasos hacia el ejercicio de ese amor. Podemos pensar en Dios, sin condicionamientos, sin interrogantes. Simplemente abandonarnos a su misterio. A Dios se le adora y se le ama. No le pedimos cuentas ni signos de su ser y su presencia. El verdadero amor no necesita esto.

Monición general

La liturgia de hoy, como en una *corriente misteriosa*, nos infunde nuevamente el amor cristiano. La primera lectura nos exhorta a vivir la *compasión y la ternura* con los más vulnerables y desprotegidos.

San Pablo exalta el testimonio de amor cristiano de la comunidad de Tesalónica, y Jesús nos invita explícitamente a vivir con todas nuestras fuerzas el mandamiento principal de Dios: *el amor a Dios y a los hermanos*. Al final de nuestra vida seremos juzgados sobre el amor fraterno. Si hoy fueras llamado al juicio, ¿crees que recibirías la aprobación de Dios“?

¡Señor, no nos dejes cerrar el corazón a ninguna persona, queremos disfrutar la paz que viene de la verdadera comunión!

Antífona de entrada

Sal 104, 3-4

Que se alegren los que buscan al Señor. Recurran al Señor y a su poder, busquen continuamente su rostro.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y, para que merezcamos conseguir lo que prometes, concédenos amar tus preceptos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

En el libro del Éxodo, hoy, Dios nos pide tratar a las personas solas, emigrantes y desfavorecidas con la misma compasión y ternura que él ha tenido y tiene con cada uno de nosotros. ¡Escuchemos con fe!

Lectura del libro del Éxodo 22, 20-26

Así dice el Señor: «No oprimirás ni maltratarás al forastero, porque extranjeros fueron ustedes en Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos, porque, si los explotas y ellos gritan a mí, yo los escucharé. Se encenderá mi ira y a ustedes los haré morir a espada, sus mujeres quedarán viudas y sus hijos huérfanos. Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero, cargándole intereses. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se

lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo. Si no, ¿con qué va a dormir? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 17, 2-4.47.51

R. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi defensa, mi libertador. **R.**

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte. Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos. **R.**

Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador. Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu Ungido. **R.**

Segunda lectura

Con honda alegría, Pablo recuerda a los tesalonicenses cómo llegó a ellos buscando solo su bien y cómo ellos, acogiendo de corazón sus enseñanzas, se convirtieron en un modelo admirable de vida cristiana en toda la región. ¡Escuchemos!

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 1, 5c-10

Hermanos: Bien saben cómo hemos actuado entre ustedes buscando su propio bien. Y ustedes, por su parte, siguieron nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la Palabra en medio de tantas tribulaciones con la alegría del Espíritu Santo. Así ustedes llegaron a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya.

Y no solo en Macedonia y en Acaya ustedes han difundido la Palabra del Señor, sino que en todas partes se ha extendido la fama de su fe, de suerte que nada tenemos que añadir por nuestra parte, ya que ellos mismos cuentan los detalles del recibimiento que nos dieron y de cómo ustedes, abandonando los ídolos, se volvieron a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 14, 23

Aleluya. El que me ama guardará mi palabra, dice el Señor, y mi Padre lo amará, y vendremos a él. **Aleluya.**



Santo Evangelio

Con la sabiduría que le es propia, Jesús resume la ley de Dios en un solo mandamiento: *amar a Dios por encima de todo y amar a los hermanos como nos amamos a nosotros mismos*. ¡Escuchemos con fe!

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 22, 34-40

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?». Él le dijo: «“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser”. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas». **Palabra del Señor.**

Se dice el credo.

Oración universal

Con confianza filial, presentémosle al Padre nuestras súplicas. **R.** Escucha, Señor, nuestra oración.

1. Por el santo padre, los obispos, sacerdotes y diáconos, que guiados por el Espíritu Santo animen y sostengan nuestra esperanza en estos tiempos de calamidad universal. **Oremos.**
2. Para que las comunidades cristianas en este tiempo de aislamiento y precariedad, sean fortalecidas en su vida de oración y en las obras de misericordia corporales y espirituales. **Oremos.**
3. Para que los padres y madres de familia, con paciencia y creatividad, aprovechen este tiempo de mayor cercanía para crecer en la comprensión y la confianza mutua. **Oremos.**
4. Para que en este tiempo en que la comunicación virtual se hace indispensable para todos, aprendamos a usar las nuevas

tecnologías con equilibrio y discernimiento para crear lazos de hermandad. **Oremos.**

5. Para que los más pobres y desprotegidos sientan, en este tiempo de mayor precariedad, el cariño y el apoyo material de nuestra comunidad. **Oremos.**
6. Para que los miembros de nuestra parroquia que han fallecido en este tiempo de pandemia sean pronto admitidos a gozar de la felicidad eterna. **Oremos.**
7. Para que los que tenemos la dicha de participar en la celebración eucarística nos sintamos fortalecidos en la esperanza y decididos a vivir el mandamiento del amor en lo concreto de nuestra vida. **Oremos.**

Padre bueno, te damos gracias porque con corazón paternal y compasivo socorres nuestras necesidades aun antes de que te lo pidamos, por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, los dones que ofrecemos a tu majestad, para que redunde en tu mayor gloria cuanto se cumple con nuestro ministerio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 19, 6

Que nos alegremos en tu salvación y glorifiquemos el nombre de nuestro Dios.

Oración después de la comunión

Que tus sacramentos, Señor, efectúen en nosotros lo que expresan, para que obtengamos en la realidad lo que celebramos ahora sacramentalmente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes 26 de octubre

XXX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

2.ª semana del Salterio – Verde

Monición general

San Pablo nos recuerda con alegría que, como *hijos de la luz*, nuestra vida ha de ser un destello del modo de vivir de Jesús, que iluminó al mundo dando amor a todos. Por lo tanto, hemos de luchar contra toda forma de egoísmo y ejercitarnos cada día en la tolerancia, la comprensión y la misericordia.

Jesús nos muestra hoy en forma espléndida cómo vive estas actitudes: al ver en la sinagoga a una mujer que el espíritu del mal tiene encorvada, *la llama y le impone las manos* para liberarla de su enfermedad. Luego, *la defiende* ante el jefe de la sinagoga, quien se indigna con ella porque ha sido sanada un sábado. A su queja Jesús responde con fuerza que la necesidad de una persona está por encima de la ley.

¡Señor, queremos actuar como tú, danos tu corazón compasivo!

Antífona de entrada

Sal 104, 3-4

Que se alegren los que buscan al Señor. Recurran al Señor y a su poder, busquen continuamente su rostro.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y, para que merezcamos conseguir lo que prometes, concédenos amar tus preceptos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 32—5,8

Hermanos: Sean buenos, comprensivos, perdonándose unos a otros como Dios los perdonó en Cristo. Sean imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivan en el amor como Cristo los amó y se entregó por nosotros a Dios como ofrenda y sacrificio de suave olor agradable a Dios.

Por otra parte, de inmoralidad, indecencia o afán de dinero, ni hablar; es impropio de santos. Tampoco vulgaridades, estupideces o

frases de doble sentido; todo eso está fuera de lugar. Lo que deben hacer es dar gracias a Dios. Pues han de saber que nadie que se da a la inmoralidad, a la indecencia o al afán de dinero, que es una idolatría, tendrá herencia en el reino de Cristo y de Dios.

Que nadie les engañe con argumentos falsos; estas cosas son las que atraen el castigo de Dios sobre los rebeldes. No se hagan cómplices de los que obran así; porque si en otro tiempo eran tinieblas, ahora son luz en el Señor. Caminen como hijos de la luz.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 1, 1-4.6

R. Seamos imitadores de Dios, como hijos queridos.

Bienaventurado el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. **R.**

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto a su tiempo y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. **R.**

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatada el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 17, 17b.a

Aleluya. Tu palabra, Señor, es verdad; conságranos en la verdad.
Aleluya.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 13, 10-17

R. Gloria a ti, Señor.

Un sábado, Jesús enseñaba en una sinagoga. Y había una mujer que desde hacía dieciocho años estaba enferma por causa de un espíritu, y andaba encorvada, sin poderse enderezar. Al verla, Jesús la llamó y le dijo: «Mujer, quedas libre de tu enfermedad». Le impuso las manos y enseguida se enderezó y glorificaba a Dios.

Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo a la gente: «Seis días tienen para trabajar; vengan en esos días a que les curen, y no en sábado». Pero el Señor, dirigiéndose a él, dijo: «Hipócritas: cualquiera de ustedes, ¿no suelta al buey o al asno del pesebre y lo lleva a beber, aunque sea sábado? Y a esta, que es hija de Abrahán, y que Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no había que liberarla de sus ataduras en sábado?». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, los dones que ofrecemos a tu majestad, para que redunde en tu mayor gloria cuanto se cumple con nuestro ministerio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 19, 6

Que nos alegremos en tu salvación y glorifiquemos el nombre de nuestro Dios.

Oración después de la comunión

Que tus sacramentos, Señor, efectúen en nosotros lo que expresan, para que obtengamos en la realidad lo que celebramos ahora sacramentalmente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*C*on el rosario se puede alcanzar todo.
Según una graciosa comparación,
es una larga cadena que une el cielo y la tierra,
uno de cuyos extremos está en nuestras manos
y el otro en las de la Santísima Virgen.
Mientras el rosario sea rezado, Dios no puede
abandonar al mundo, pues esta oración es
muy poderosa sobre su corazón.

Santa Teresita del Niño Jesús

Martes 27 de octubre

XXX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

2.ª semana del Salterio – Verde

Monición general

Inspirándose en el amor que Cristo tiene por la Iglesia, su Cuerpo místico, san Pablo exhorta a los esposos cristianos a amarse y respetarse recíprocamente, ya que por el sacramento del matrimonio se pertenecen uno al otro. Este gran sacramento es el signo más excelso del amor de Dios por la humanidad.

Qué hermoso es comprender que así como el granito de mostaza tiene potencial para ser ubérrimo, y la levadura para fermentar, el amor de Cristo, depositado en nuestro corazón el día del bautismo, tiene el poder de llevarnos al grado más alto y sublime de la santidad cristiana. ¿Cómo estoy haciendo crecer en mí el don incomparable de la Vida divina que llevo en mi corazón?

¡Señor, ayúdame a experimentar que tu gracia vale más que mi vida!

Antífona de entrada

Sal 104, 3-4

Que se alegren los que buscan al Señor. Recurran al Señor y a su poder, busquen continuamente su rostro.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y, para que merezcamos conseguir lo que prometes, concédenos amar tus preceptos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 5, 21-33

Hermanos: Estén sumisos unos a otros en el temor de Cristo. Que las mujeres respeten a sus maridos como si se tratara del Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza y salvador de la Iglesia, que es su cuerpo. Por tanto, así como la Iglesia es dócil a Cristo, así también las mujeres sean dóciles a sus maridos en todo.

Esposos, amen a sus esposas como Cristo amó a su Iglesia. Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, para presentársela ante sí como una

Iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son.

Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.

«Por eso, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne». Es este un gran misterio: y yo lo refero a Cristo y a la Iglesia. En una palabra, que cada uno de ustedes ame a su mujer como a sí mismo y que la mujer respete al marido. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 127, 1-5

R. Dichosos los que temen al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. **R.**

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como brotes de olivo, alrededor de tu mesa. **R.**

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sion, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 11, 25

Aleluya. Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has revelado los secretos del reino a la gente sencilla. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 13, 18-21

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo: «¿A qué se parece el reino de Dios? ¿A qué lo compararé? Se parece a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto; crece, se hace un árbol y las aves anidan en sus ramas». Y añadió: «¿A qué compararé el reino de Dios? Se parece a la levadura que una mujer mezcla con tres medidas de harina, hasta que todo fermenta». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, los dones que ofrecemos a tu majestad, para que redunde en tu mayor gloria cuanto se cumple con nuestro ministerio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 19, 6

Que nos alegremos en tu salvación y glorifiquemos el nombre de nuestro Dios.

Oración después de la comunión

Que tus sacramentos, Señor, efectúen en nosotros lo que expresan, para que obtengamos en la realidad lo que celebramos ahora sacramentalmente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

«**E**l Reino de Dios [...] [es] justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo» (Rm 14, 17). Los últimos tiempos en los que estamos son los de la efusión del Espíritu Santo. Desde entonces está entablado un combate decisivo entre «la carne» y el Espíritu (cf. Ga 5, 16-25): «Solo un corazón puro puede decir con seguridad: "¡Venga a nosotros tu Reino!". Es necesario haber estado en la escuela de Pablo para decir: "Que el pecado no reine ya en nuestro cuerpo mortal" (Rm 6, 12). [...]».

Discerniendo según el Espíritu, los cristianos deben distinguir entre el crecimiento del Reino de Dios y el progreso de la cultura y la promoción de la sociedad en las que están implicados. Esta distinción no es una separación. La vocación del hombre a la vida eterna no suprime, sino que refuerza su deber de poner en práctica las energías y los medios recibidos del Creador para servir en este mundo a la justicia y a la paz.

Catecismo de la Iglesia Católica, 2819-2820.

Miércoles 28 de octubre

SEÑOR DE LOS MILAGROS (F)

XXX semana del Tiempo Ordinario - 2.ª semana del Salterio - Morado

Monición general

Conmemoramos este año la festividad del Señor de los Milagros cargados de dolor, pero seguros de que su bondadosa compasión, no solo alivia nuestras penas, sino que las transforma en abundancia de vida y bendición.

Las lecturas de hoy nos invitan a contemplar una vez más la *entrega amorosa del Señor en la cruz*, que como una *cascada de amor y de ternura* irriga la aridez de nuestros corazones, *reaviva nuestra esperanza y reenciende la alegría de seguir luchando por la vida*, guiados por la incomparable creatividad de su ternura misericordiosa.

Señor de los Milagros, clemente y compasivo, llenos de confianza ponemos bajo tu protección la salud y la felicidad de nuestro pueblo, al que tú amas con predilección.

Celebremos con alegría el amor de nuestro Señor y salvador.

Antífona de entrada

Ga 6, 14

Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: en él está nuestra salvación, vida y resurrección; por él somos salvados y liberados.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Oh, Dios y Padre nuestro, en tu Hijo Unigénito, que es para nosotros el Señor de los Milagros, nos ofreces una ayuda y protección singular; perdona y acoge a tus hijos suplicantes, para que quienes nos sentimos agobiados por los sufrimientos experimentemos constantemente tu clemencia y la paz de tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 21, 4b-9

En aquellos días, el pueblo estaba extenuado del camino, y habló contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y ya estamos hartos de este pan sin consistencia». El Señor envió contra el pueblo serpientes

venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo: «Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; intercede ante el Señor para que aleje de nosotros esas serpientes». Moisés intercedió ante el Señor por el pueblo, y el Señor le respondió: «Haz una serpiente venenosa y colócala en un mástil: y todo el que haya sido mordido, al mirarla, quedará sano».

Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso en un mástil. Cuando alguno era mordido por una serpiente, miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 83, 2-8.11-12

R. Dichosos los que viven en tu casa, Señor.

¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos! Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne se alegran por el Dios vivo. **R.**

Hasta el gorrión ha encontrado una casa; la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío. **R.**

Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre. Dichosos los que encuentran en ti su fuerza al preparar su peregrinación. **R.**

Cuando atraviesan áridos valles, los convierten en oasis, como si la lluvia temprana los cubriera de bendiciones; caminan de baluarte en baluarte hasta ver a Dios en Sion. **R.**

Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa, y prefiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados. **R.**

Porque el Señor es sol y escudo, él da la gracia y la gloria; el Señor no niega sus bienes a los de conducta intachable. **R.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 5-12

Hermanos: Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de

esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre. Por lo tanto, queridos hermanos, ustedes que siempre me han obedecido, trabajen por su salvación con temor y temblor, no solamente cuando estoy entre ustedes, sino mucho más ahora que estoy ausente. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 3, 15

Aleluya. El Hijo del Hombre tiene que ser elevado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Juan 3, 11-16

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Yo te aseguro que hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto; pero ustedes rechazan nuestro testimonio. Si no me creen cuando les hablo de la tierra, ¿cómo van a creerme cuando les hable de las cosas del cielo? Porque nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Oh, Dios, recibe las oblaciones de tu pueblo, para que, alejando de nosotros todo peligro, podamos ofrecerte este sacrificio de expiación y alabanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la victoria de la cruz gloriosa

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso

y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Porque has puesto la salvación del género humano en el árbol de la cruz, para que donde tuvo origen la muerte, de allí resurgiera la vida, y el que venció en un árbol fuera en un árbol vencido, por Cristo, Señor nuestro. Por él, los ángeles alaban tu gloria, te adoran las dominaciones y tiemblan las potestades, los cielos, sus virtudes y los santos serafines te celebran unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza: **Santo, Santo, Santo.**

Antífona de comunión

Lc 1, 50

La misericordia del Señor llega a sus fieles de generación en generación.

Oración después de la comunión

Te rogamos, Señor, que mires con piedad a los que hemos recibido esta eucaristía: ayúdanos con tu gracia, para que experimentemos siempre la misericordia, que brotó de la cruz redentora. Por Jesucristo, nuestro Señor.

En otros lugares

Santos SIMÓN y JUDAS, apóstoles (F)

XXX semana del Tiempo Ordinario – Propio del Salterio - Rojo

Antífona de entrada

Estos son los varones santos a quienes eligió el Señor amorosamente y les dio la gloria eterna.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Oh, Dios, que nos concediste llegar al conocimiento de tu nombre por medio de los santos apóstoles, te rogamos que, por intercesión de san Simón y san Judas, la Iglesia siga creciendo siempre por el incremento de los pueblos que crean en ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 19-22

Hermanos: Ya no son extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Están edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también ustedes se van integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 18, 2-5

R. A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. **R.** Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya. A ti, oh Dios, te alabamos, a ti, Señor, te reconocemos. A ti te ensalza el glorioso coro de los apóstoles. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 6, 12-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, subió Jesús a la montaña a orar, y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago Alfeo, Simón, apodado el Celotes, Judas el hermano de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor. Bajó del monte con ellos y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Al venerar la gloria eterna de los santos apóstoles Simón y Judas, te pedimos, Señor, que recibas nuestras súplicas y nos dispongas para participar dignamente en estos sagrados misterios. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 14, 23

El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Después de participar en la comunión, movidos por el Espíritu Santo te pedimos, Señor, que cuanto hemos celebrado en recuerdo del martirio de los apóstoles Simón y Judas nos ayude a perseverar en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*A*madísimo Señor de los Milagros, hasta tu presencia he venido para confiarte mis problemas y dolencias. Con la misma fe de la mujer que se acercó para tocar el borde de tu manto y que fue curada porque creyó, así ahora me postro ante ti y te digo desde el fondo del alma: «Señor, si quieres puedes curarme». Tú sigues obrando maravillas y sanando a los enfermos, porque tú has asumido nuestras debilidades y cargado nuestros sufrimientos. Concédeme, pues, la gracia que he venido a implorarte... Tu corazón se conmueve al vernos tan afligidos y desorientados, como ovejas que no tienen pastor. Tú eres nuestro buen Pastor, el que ha dado la vida por las ovejas. Tu victoria en la muerte y en la resurrección es la mejor garantía para nuestra victoria sobre todo lo que tiene la marca del pecado, es decir, el egoísmo, la injusticia, la violencia, el dolor y la muerte. Que tu Espíritu santificador nos haga partícipes del triunfo sobre el mal y testigos de la novedad de vida en el amor. Misericordioso Jesús crucificado, te alabamos, te bendecimos y te damos gracias. Que seamos protegidos con tu bendición constante, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

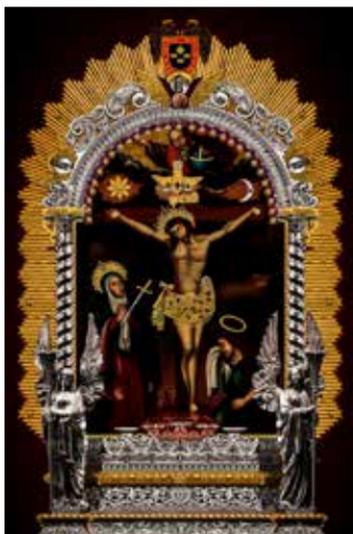
Señor de los Milagros

El Cristo Moreno o Señor de los Temblores, más comúnmente llamado Señor de los Milagros, es una imagen de Jesucristo originalmente pintada en una pared de adobe, ubicada detrás del altar mayor del santuario de las Nazarenas en Lima (Perú) y venerada en esta ciudad y en otros lugares del mundo. La imagen fue pintada en el siglo xvi por un esclavo llamado Pedro Dalcón o Benito, según Raúl Porras Barrenechea. Posteriormente fueron añadidas las imágenes de Dios Padre, María Sma. y María Magdalena.

Se le conoce como Cristo Moreno debido a que entre sus devotos predominaba la raza negra, pues eran provenientes de la costa atlántica de África occidental. En Lima se establecieron alrededor de 10.000 inmigrantes que se organizaban por castas, construían cabañas o callejones, cantaban canciones antiguas de sus tierras; se ocupaban de sus enfermos y se preocupaban de que sus difuntos tuviesen entierro decente.

Los africanos, tanto esclavos como libres, encontraron en la institución de estas castas la manera de sobrevivir en la dura condición de opresión que sufrían en el Perú. En el año 2017, el periodista Kevin Carbonell Allende publicó, tras un año de investigación, el documental «El verdadero rostro del Señor de los Milagros», en el cual, revela diversos aspectos de la devoción al Cristo Morado que se había mantenido en secreto durante cientos de años.

La festividad del Señor de los Milagros perdura en el corazón de los peruanos como un precioso patrimonio de su fe cristiana y emblema de la unidad nacional. Esta es la principal celebración católica en el Perú que se expresa en las procesiones que han tenido mayor renombre en el mundo.



Jueves 29 de octubre

EN PERÚ: Santos SIMÓN y JUDAS, apóstoles (F)

XXX semana del Tiempo Ordinario - Propio del Salterio - Rojo

Monición general

San Pablo nos invita hoy a gozar de nuestra pertenencia a Cristo Jesús, Señor nuestro, en quien somos acogidos por Dios como hijos amados. Vivificados y cohesionados en él por el Espíritu Santo, llegamos a ser un templo vivo donde se pregona con una sola voz el amor y la gloria de Dios en esta tierra.

Qué hermoso es sentir que en nuestra diversidad de voces y culturas formamos en Cristo un solo pueblo, construido por la fe de los santos, quienes han hecho sagrada nuestra tierra dando una continuidad espléndida a la vida de la primera comunidad cristiana, edificada sobre los apóstoles.

¡Gracias, Señor, por hacerte uno con nosotros!

Antífona de entrada

Estos son los varones santos a quienes eligió el Señor amorosamente y les dio la gloria eterna.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Oh, Dios, que nos concediste llegar al conocimiento de tu nombre por medio de los santos apóstoles, te rogamos que, por intercesión de san Simón y san Judas, la Iglesia siga creciendo siempre por el incremento de los pueblos que crean en ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 19-22

Hermanos: Ya no son extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Están edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por

él también ustedes se van integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 18, 2-5

R. A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. **R.**

Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya. A ti, oh Dios, te alabamos, a ti, Señor, te reconocemos. A ti te ensalza el glorioso coro de los apóstoles. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 6, 12-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, subió Jesús a la montaña a orar, y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago Alfeo, Simón, apodado el Celotes, Judas el hermano de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor. Bajó del monte con ellos y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Al venerar la gloria eterna de los santos apóstoles Simón y Judas, te pedimos, Señor, que recibas nuestras súplicas y nos dispongas para participar dignamente en estos sagrados misterios. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 14, 23

El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Después de participar en la comunión, movidos por el Espíritu Santo te pedimos, Señor, que cuanto hemos celebrado en recuerdo del martirio de los apóstoles Simón y Judas nos ayude a perseverar en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

En otros lugares

XXX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

2.ª semana del Salterio - Verde

Antífona de entrada

Sal 104, 3-4

Que se alegren los que buscan al Señor. Recurran al Señor y a su poder, busquen continuamente su rostro.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y, para que merezcamos conseguir lo que prometes, concédenos amar tus preceptos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 6, 10-20

Hermanos: Fortalézcanse con el Señor y con su fuerza poderosa. Pónganse la armadura que Dios les da, para poder resistir a las artimañas del diablo, porque nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso, sino contra los principados, autoridades y poderes que dominan este mundo de tinieblas, contra las fuerzas sobrehumanas y supremas del mal.

Por eso, tomen las armas de Dios, para poder resistir en los momentos adversos y superar las dificultades sin ceder terreno.

Estén firmes, repito: abróchense el cinturón de la verdad, por coraza pónganse la justicia; bien calzados para estar dispuestos a anunciar el Evangelio de la paz. Y por supuesto, tengan siempre en la mano el escudo de la fe, donde se apagarán las flechas incendiarias del maligno. Pónganse el casco de la salvación y empuñen la espada del Espíritu, es decir, la palabra de Dios.

Vivan orando y suplicando, oren en toda ocasión con la ayuda del Espíritu, velando juntos con perseverancia por todos los hermanos. Pidan también por mí, para que Dios abra mi boca y me conceda palabras que anuncien sin temor el misterio contenido en el Evangelio, del que soy embajador en medio de mis cadenas. Pidan que tenga valor para hablar de él como debo. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 143, 1, 2.9-10

R. Bendito el Señor, mi Roca.

Bendito el Señor, mi Roca, que adiestra mis manos para el combate, mis dedos para la pelea. **R.**

Mi bienhechor, mi alcázar, baluarte donde me pongo a salvo, mi escudo y mi refugio, que me somete los pueblos. **R.**

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo, tocaré para ti el arpa de diez cuerdas: para ti que das la victoria a los reyes, y salvas a David, tu siervo. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Lc 19, 38

Aleluya. ¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 13, 31-35

R. Gloria a ti, Señor.

En aquella ocasión, se acercaron unos fariseos a decirle: «Vete y aléjate de aquí, porque Herodes quiere matarte». Él contestó: «Vayan a decirle a ese zorro: "Hoy y mañana seguiré curando y echando demonios; y al tercer día habré terminado". Pero hoy y mañana y pasado tengo que caminar, porque no cabe que un profeta muera

fuera de Jerusalén. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas! Pero ustedes no han querido. Pues bien miren, la casa de ustedes quedará desierta. Les digo que no me volverán a ver hasta que llegue el tiempo en que ustedes digan: “Bendito el que viene en nombre del Señor”». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, los dones que ofrecemos a tu majestad, para que redunde en tu mayor gloria cuanto se cumple con nuestro ministerio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 19, 6

Que nos alegremos en tu salvación y glorifiquemos el nombre de nuestro Dios.

Oración después de la comunión

Que tus sacramentos, Señor, efectúen en nosotros lo que expresan, para que obtengamos en la realidad lo que celebramos ahora sacramentalmente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración a san Judas Tadeo

*Apóstol gloriosísimo de nuestro Señor Jesucristo,
aclamado por los fieles con el dulce título de
Abogado de los casos desesperados,
hazme sentir tu poderosa intercesión aliviando
la gravísima necesidad en que me encuentro.
Por el estrecho parentesco que te hace
primo hermano de nuestro Señor Jesucristo,
por la privaciones y fatigas que por él sufriste,
por el heroico martirio que aceptaste gustoso
por su amor, obténme del Dios de las misericordias
y de su Madre Santísima la gracia que con ilimitada
confianza te pido a ti. Así sea.*

Ss. Simón y Judas Tadeo

San Judas Tadeo, apóstol del Señor, es presentado en los Evangelios como «hermano de Santiago el menor». El apóstol san Simón, era llamado «el Celote» por haber pertenecido a esta secta o «el Cananeo» por provenir de Caná.

Conocemos muy poco de sus vidas. Por los Evangelios sabemos que tanto Simón como Judas Tadeo fueron llamados por Jesús a seguirlo y formaron parte del grupo de los Doce que el Maestro eligió para que estuvieran con él y para enviarlos a anunciar la llegada del Reino de Dios.

Según la antigua tradición, a san Simón lo mataron aserrándolo por el medio, y a san Judas Tadeo cortándole la cabeza de un hachazo.

Sus reliquias se encuentran en un altar de la Basílica de San Pedro en el Vaticano.



Testimonio de vida

Tanto Simón como Judas Tadeo aceptaron el llamado de Jesús; ambos vivieron con él la experiencia de su vida pública: escucharon sus enseñanzas, fueron testigos de sus milagros, aprendieron su manera única de vivir su relación filial con Dios y su compasión bondadosa para con todos y su especial predilección por los más pobres.

Estando con Jesús aprendieron que seguirlo implica recorrer su mismo camino y cargar la cruz para llegar con él a la gloria de la resurrección. Fueron testigos de su muerte y de su resurrección; le vieron subir al cielo el día de su ascensión gloriosa, y recibieron el Espíritu Santo en Pentecostés. Por ello, dedican sus esfuerzos en dar a conocer a Cristo por todas partes y entregan con amor su vida, para tener la dicha de asemejarse a su Señor.

Santos apóstoles, rueguen por nosotros para que amemos a Cristo con todo nuestro ser, dispuestos a derramar nuestra sangre por él entregándonos sin reservas al servicio de los hermanos.

Viernes 30 de octubre

XXX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

2.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

Hoy san Pablo nos muestra la mirada bondadosa hacia todos sus hermanos y colaboradores de su misión: *reconocer* el bien que Dios realiza en los otros y *gozar con ellos* es el secreto para disfrutar la alegría de vivir juntos. Qué hermoso es constatar que todos podemos ser canales de bondad.

Jesús nos da hoy un espléndido ejemplo de ello: vence el mal en quienes sufren sus consecuencias; y a los que se oponen a su acción liberadora, les da motivos para salir de su encerramiento. En este tiempo de prueba, Jesús no solo está venciendo con nosotros el mal, sino que en todo sufrimiento está sembrando semillas de bien y de bondad.

¡Señor, ayúdanos a reconocer el bien y la bondad que estás haciendo florecer entre nosotros!

Antífona de entrada

Sal 104, 3-4

Que se alegren los que buscan al Señor. Recurran al Señor y a su poder, busquen continuamente su rostro.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y, para que merezcamos conseguir lo que prometes, concédenos amar tus preceptos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 1-11

Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos que residen en Filipos, con sus obispos y diáconos. Les deseamos la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Doy gracias a mi Dios cada vez que los menciono; siempre que rezo por todos ustedes, lo hago con gran alegría. Porque han sido colaboradores míos en la obra del Evangelio desde el primer día hasta hoy. Esta es mi convicción: que aquel que comenzó en ustedes la obra buena la llevará a término hasta el día de Cristo Jesús.

Esto que siento por ustedes está plenamente justificado: los llevo en mi corazón, porque tanto en la prisión como en mi defensa y prueba del Evangelio, todos comparten la gracia que me ha tocado.

Testigo es Dios del amor entrañable con que los quiero, en Cristo Jesús. Y esta es mi oración: que el amor de ustedes siga creciendo más y más en conocimiento y en sensibilidad para apreciar los valores.

Así llegarán al día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 110, 1-6

R. Grandes son las obras del Señor.

Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea. Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. **R.**

Esplendor y belleza son su obra, su generosidad dura por siempre; ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente. **R.**

Él da alimento a sus fieles, recordando siempre su alianza; mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, dándoles la heredad de los gentiles. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 10, 27

Aleluya. Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor, y yo las conozco y ellas me siguen. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 14, 1-6

R. Gloria a ti, Señor.

Un sábado, Jesús entró en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos lo observaban atentamente. Había allí, delante de él, un hombre enfermo de hidropesía y, dirigiéndose a los maestros de la Ley y fariseos, preguntó: «¿Es lícito curar los sábados, o no?». Ellos se quedaron callados. Jesús, tocando al enfermo, lo curó y lo despidió. Y a ellos les dijo: «Si a uno de ustedes se le cae en un pozo

su hijo o su buey, ¿no lo saca enseguida, aunque sea sábado?». Y se quedaron sin respuesta. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, los dones que ofrecemos a tu majestad, para que redunde en tu mayor gloria cuanto se cumple con nuestro ministerio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 19, 6

Que nos alegremos en tu salvación y glorifiquemos el nombre de nuestro Dios.

Oración después de la comunión

Que tus sacramentos, Señor, efectúen en nosotros lo que expresan, para que obtengamos en la realidad lo que celebramos ahora sacramentalmente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La oración es el primer y principal «instrumento de trabajo» que tenemos en nuestras manos. Insistir a Dios no sirve para convencerle, sino para reforzar nuestra fe y nuestra paciencia, es decir, nuestra capacidad de luchar junto a Dios por cosas realmente importantes y necesarias. En la oración somos dos: Dios y yo luchando juntos por las cosas importantes.

(La oración. El aliento de la vida nueva. Papa Francisco)

Sábado 31 de octubre

XXX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

2.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

San Pablo ama con predilección de los hermanos de Filipos, quienes han correspondido con admirable celo a sus desvelos por llevarlos al Señor; y reconoce con gratitud que sus oraciones le ayudan a no sentirse derrotado ante las persecuciones y sufrimientos, porque su vida entera ha sido tomada por Cristo. Con Jesús no solo vencemos el mal, sino también aprendemos a vivir de forma renovada nuestro día a día.

Hoy justamente vemos a Jesús sumergido en el tejido de nuestra cotidianidad para indicarnos cómo vivir con sabiduría los pequeños detalles de la vida. Sabiendo cuánto nos importa ser apreciados por los demás, Jesús nos enseña el arte de aprovechar para el bien esta fragilidad.

¡Enseñanos, Señor, a elegir la humildad, para disfrutar de la grandeza que solo tú nos das!

Antífona de entrada

Sal 104, 3-4

Que se alegren los que buscan al Señor. Recurran al Señor y a su poder, busquen continuamente su rostro.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y, para que merezcamos conseguir lo que prometes, concédenos amar tus preceptos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 18b-26

Hermanos: De una u otra manera, con sinceridad o sin ella, Cristo es anunciado, y yo me alegro; y me seguiré alegrando, porque sé que esto será para mi bien, gracias a sus oraciones y al Espíritu de Jesucristo que me socorre. Lo espero con impaciencia, porque en ningún caso saldré derrotado; al contrario, ahora como siempre, Cristo será glorificado abiertamente en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte.

Para mí, la vida es Cristo y una ganancia el morir. Pero, si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger. Me encuentro en este dilema: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero, por otro lado, quedarme en esta vida veo que es más necesario para ustedes. Convencido de esto, siento que me quedaré y estaré a su lado, para que avancen alegres en la fe, de modo que el orgullo que sienten por mí en Jesucristo rebose cuando me encuentre de nuevo entre ustedes.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 41, 2-3.5

R. Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío. **R.**

Tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? **R.**

Recuerdo cómo marchaba a la cabeza del grupo hacia la casa de Dios, entre cantos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 11, 29ab

Aleluya. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, dice el Señor, que soy manso y humilde de corazón. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 14, 1.7-11

R. Gloria a ti, Señor.

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer; y ellos lo observaban atentamente. Notando que los invitados escogían los primeros puestos, les propuso esta parábola: «Cuando te inviten a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan invitado a otro de más categoría que tú. Y vendrá el que los invitó a ti y al otro, y te diga: «Cédele a este tu sitio». Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al contrario, cuando te inviten, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga quien te invitó, te diga: «Amigo, sube más arriba».

Entonces, quedarás muy bien ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, los dones que ofrecemos a tu majestad, para que redunde en tu mayor gloria cuanto se cumple con nuestro ministerio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 19, 6

Que nos alegremos en tu salvación y glorifiquemos el nombre de nuestro Dios.

Oración después de la comunión

Que tus sacramentos, Señor, efectúen en nosotros lo que expresan, para que obtengamos en la realidad lo que celebramos ahora sacramentalmente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

***E**n la medida en que los dones crecen en ti,
haz que crezca también tu humildad
de tal manera que puedas considerarlo todo
como si fuera un préstamo.
El crecimiento de los dones siempre debe ir
de la mano del humilde reconocimiento
del bienhechor excepcional que los proporciona,
para que de tu corazón brote como un estallido
una constante acción de gracias.*

San Pío de Pietrelcina



Revestirse de esperanza en medio de la fragilidad

Hoy nuestra sociedad experimenta cambios significativos a raíz de la emergencia sanitaria por la COVID-19. Desde una óptica realista y a la vez saludable, este contexto podría ser una oportunidad para salir de nuestro egocentrismo, parar el ritmo acelerado de nuestra rutina y detenernos a redescubrir el valor incondicional del otro, valorando las relaciones con nuestro prójimo desde el corazón. Sin embargo, en este mismo panorama, muchas personas se encuentran inmersas en el miedo y el dolor, presentan sentimientos de tristeza profunda,

irritabilidad, pérdida de la capacidad de disfrutar del día a día; el pesimismo y la incertidumbre les abruman; la muerte de los seres queridos y la pérdida del trabajo y de la salud se vuelven cercanas y tangibles. Frente a ello surgen las siguientes preguntas: ¿Cómo lidiar con estos sentimientos de miedo, desesperanza o tristeza profunda?

¿Existe algún proceso saludable para afrontar esto? Aquí les ofrecemos algunos puntos a tener en cuenta:

Primer paso: Darnos cuenta para hacernos cargo

Es básico para nuestra salud mental darnos cuenta de las emociones que experimentamos. Escuchar, sentir u observar nuestras propias emociones nos permite conocer que algo nos afecta. Acogerlas no es sinónimo de vulnerabilidad. Antes bien, debemos aclarar que es natural sentirlas. Por ejemplo, es natural sentir miedo cuando no podemos controlar lo que nos sucede, cuando no sabemos si nos van a despedir del trabajo, o si en algún momento nos podemos contagiar. Este paso nos permite, fundamentalmente, tomar consciencia de nuestras emociones para luego aprender a regularlas.

Poco a poco, nos damos cuenta de que es importante ser tolerantes, compasivos, misericordiosos con nuestro propio sentir, incluso logrando aceptar que la incertidumbre es parte de la vida.

Revisamos nuestro pensar: Nuestros pensamientos intensifican nuestras emociones

Acogiendo nuestras emociones, revisamos nuestra forma de pensar. ¿Sabías que el problema no es tanto la incertidumbre, sino nuestra intolerancia frente a ella? Recordemos que la forma de percibir la realidad actual influye mucho en cómo nos sentimos. Por ejemplo, pensar que este encierro no debería darse, que es terrible perder el trabajo y no poder enfrentar esta situación, generaría más

ansiedad, irritabilidad y depresión, llegando incluso afectar nuestra capacidad de ser productivo para nosotros mismos y nuestras familias.

Por lo tanto, afligirse por algo que no depende ti, ocasiona más sufrimiento. Si tu pensamiento frente a lo que te está pasando, conlleva sentimientos o resultados que en realidad no deseas, significa que albergas pensamientos no saludables, rígidos.

Cambio de actitud: En el sufrimiento, la esperanza nos reconforta

¿Entonces qué hago? ¿En qué pienso? Si bien no tenemos la potestad de cambiar la situación en la que nos encontramos, no obstante, siendo conscientes de esta realidad, tenemos la libertad de elegir la actitud con la cual queremos hacer frente dicha situación, por más difícil que sea. En ese sentido, hoy, cuando la vida misma nos revela la fragilidad humana con nombre propio, por haber perdido algo o a alguien significativo, la *actitud esperanzadora*, que va más allá de lo material y del ego omnipotente, se convierte en *fuerza de salvación*. Me llama mucho la atención que el símbolo universal de la esperanza es el ancla. Efectivamente, si un barco en medio de la tempestad no tiene ancla, se va a la deriva; también una persona en medio de la fragilidad sin un ancla va a la deriva.

¿Cómo hablar de esperanza en medio de pérdidas? ¿De dónde saco fuerzas? Son válidos estos interrogantes, merecen un profundo respeto, pues nos ayudan a descubrir nuestra ancla, nuestros motivos de vida. ¿Qué es aquello tan significativo para ti que motive la continuidad de tu lucha, de tu existencia misma? La respuesta es personal, pues es desde allí, desde ese centro de fuerzas, que la esperanza comienza a circular en nuestra vida, de la misma forma como la sangre circula en nuestro cuerpo, revistiendo nuestra alma de *anhelo*; desde allí, independientemente de las dificultades, las personas nos nutrimos, empeñamos y nos ponemos a trabajar para lograr aquello que anhelamos. Esto se visibiliza en el llanto

desconsolador de una esposa al ver a su esposo muerto a causa del coronavirus, es conmovedor, y más aún cuando a pesar de su dolor contemplamos su fortaleza cuando va a trabajar cuidadosamente para alimentar a sus hijos; pues en medio de su dolor, el amor a sus hijos es fuente de salvación.

Nos reinventamos: Nos revestimos de esperanza

La esperanza es parte inherente de la naturaleza humana y, como dice el dicho, es lo último que se pierde. Querido hermano, por más difícil que parezca la realidad en la que te encuentras, tienes libertad de escoger la actitud para hacerle frente. En medio de nuestra fragilidad humana, la esperanza nace de la búsqueda de aquel lugar en donde puedas apoyarte y despierta en ti el compromiso de mantener con vida tus anhelos. Tú también estás llamado a revestir tu alma de esperanza y contagiar a tus seres queridos de esta actitud, relacionándote con ellos desde el corazón, generando espacios de escucha, confianza y mirada positiva, recreando diálogos donde te muestras cálido y firme, realista pero a la vez confiado; es el mejor remedio para la salud mental.

Finalmente, es mi deseo compartirte que para nosotros los cristianos, la esperanza es Jesús resucitado que habita en nuestro corazón y sigue construyendo con nosotros la historia; él es la Fuente de nuestros anhelos de vida, de entrega, de servicio y de felicidad. Apoyados en él nuestra esperanza no será nunca defraudada. Si contamos con él, podemos vivir este momento difícil serena y responsablemente, ocupándonos de quienes caminan a nuestro lado, siempre dispuestos a dar razón de nuestra esperanza! (1 P 3, 15).

Alex Ordinola

Ordinario de la misa

RITOS INICIALES

Canto de entrada

Reunido el pueblo, el sacerdote se dirige al altar, con los ministros, mientras se entona el canto de entrada. Cuando llega al altar, habiendo hecho con los ministros una inclinación profunda, venera el altar con un beso y, si es oportuno, incienso la cruz y el altar. Después se dirige con los ministros a la sede. Terminando el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde: **Amén.**

Después el sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

O bien:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Acto penitencial

A continuación se hace el acto penitencial, al que el sacerdote invita a los fieles, diciendo:

Hermanos: Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

O bien:

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

O bien, pero solo en los domingos y durante la Octava de Pascua:

En el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, todos dicen en común la fórmula de la confesión general:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Y, golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Y el pueblo responde: Amén.

I

Tú, que eres el camino que conduce al Padre: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú, que eres la verdad que ilumina los pueblos: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú, que eres la vida que renueva el mundo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

II

Tú, que eres la plenitud de la verdad y de la gracia: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú, que te has hecho pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú, que has venido para hacer de nosotros tu pueblo santo: Señor, ten piedad. **R.** Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde: Amén.

A continuación, cuando está prescrito, se canta o se dice el himno:

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Oración colecta

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice: **Oremos.**

Todos, con el sacerdote, oran en silencio durante un breve espacio de tiempo. Al final del cual, el pueblo aclama: **Amén.**

La colecta termina siempre con la conclusión larga:

— Si la oración se dirige al Padre:

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

— Si la oración se dirige al Padre, pero al final de ella menciona al Hijo: Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

— Si la oración se dirige al Hijo:

Tú, que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura

El lector se dirige al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados. Al final de la lectura, el lector dice: **Palabra de Dios.**

Todos responden: **Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial

El salmista, o el cantor, canta o recita el salmo, y el pueblo pronuncia la respuesta.

Segunda lectura

Después, si hay segunda lectura, el lector la lee desde el ambón, como la primera.

Para indicar el final de la lectura, el lector dice: **Palabra de Dios.**

Todos responden: **Te alabamos, Señor.**

Aclamación que precede a la lectura del Evangelio

Sigue el Aleluya o, en Cuaresma, un canto indicado antes del Evangelio.

Evangelio

Si el diácono va a proclamar el Evangelio, profundamente inclinado ante el sacerdote, pide la bendición, diciendo en voz baja: **Padre, dame tu bendición.**

El sacerdote en voz baja dice: **El Señor esté en tu corazón y en tus labios, para que anuncies dignamente su Evangelio; en el nombre del Padre, y del Hijo †, y del Espíritu Santo.**

El diácono se signa con la señal de la cruz y responde: **Amén.**

Si el sacerdote debe proclamar el Evangelio, inclinado ante el altar dice en secreto: **Purifica mi corazón y mis labios, Dios todopoderoso, para que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio.**

El sacerdote, o el diácono: **El Señor esté con ustedes.**

El pueblo responde: **Y con tu espíritu.**

El sacerdote, o el diácono: **Lectura del santo Evangelio según san N.**

Y, mientras tanto, hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama: **Gloria a ti, Señor.**

Luego el diácono, o el sacerdote, si se usa incienso, inciensa el libro y proclama el Evangelio.

Acabado el Evangelio, el diácono, o el sacerdote, aclama:

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía

Luego se pronuncia la homilía, que corresponde al sacerdote o al diácono, y que debe hacerse todos los domingos y fiestas de precepto; también se recomienda los otros días.

Profesión de fe

Acabada la homilía, cuando está prescrito se canta o se dice el símbolo o profesión de fe:

El credo niceno-constantinopolitano

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su Reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

El credo de los apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Oración universal

Después se hace la **oración universal** u **oración de los fieles**.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Preparación de los dones

El sacerdote, de pie junto al altar, toma la patena con el pan y, teniéndola con ambas manos un poco elevada sobre el altar, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.

Si no se hace el canto para el ofertorio, el sacerdote puede decir estas palabras en voz alta; al final, el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

El sacerdote echa vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto: Por el misterio de esta agua y este vino, haz que compartamos la divinidad de quien se ha dignado participar de nuestra humanidad.

El sacerdote, de pie junto al altar, toma el cáliz y manteniéndolo elevado dice: Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.

R./ Bendito seas por siempre, Señor.

Luego el sacerdote, inclinado, dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que este sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor Dios nuestro.

Luego el sacerdote, de pie a un lado del altar, se lava las manos diciendo: Lava del todo mi delito, Señor, y limpia todo mi pecado.

Después, de pie en el centro del altar, de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

Oren, hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo se pone de pie y responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

Oración sobre las ofrendas

Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas. Concluida esta oración, el pueblo aclama: **Amén.**

Plegarias eucarísticas

Entonces, el sacerdote empieza la plegaria eucarística.

Extendiendo las manos, dice: El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

El sacerdote, elevando las manos, prosigue: Levantemos el corazón.

El pueblo: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

El pueblo: Es justo y necesario.

Concluye el mismo prefacio, cantando o diciendo con voz clara:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

PREFACIOS

Prefacio I Dominical del Tiempo Ordinario

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Quien, por su Misterio pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos de la esclavitud del pecado y de la muerte, al honor de ser estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad, para que, trasladados de las tinieblas a tu luz admirable, proclamemos ante el mundo tus maravillas. Por eso, con los ángeles y arcángeles, tronos y dominaciones, y con

todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio II Dominical del Tiempo Ordinario

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. El cual, compadecido del extravío de los hombres, quiso nacer de la Virgen; sufriendo la cruz, nos libró de eterna muerte, y, resucitando de entre los muertos, nos dio vida eterna. Por eso, con los ángeles y arcángeles, tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio común I

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. Siendo él de condición divina, se despojó de su rango, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz el universo; y así, exaltado sobre todo cuanto existe, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él. Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio III de la Bienaventurada Virgen María

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, y alabarte debidamente en esta celebración en honor de la Virgen María. Ella, al aceptar a tu Verbo con inmaculado corazón, mereció concebirlo en su seno virginal, y, al dar a luz al Creador, preparó el nacimiento de la Iglesia. Ella, al recibir junto a la cruz el testamento de tu amor divino, tomó como hijos a todos los hombres, nacidos a la vida sobrenatural por la muerte de Cristo. Ella, esperando con los apóstoles la venida del Espíritu, al unir sus oraciones a las de los discípulos, se convirtió en el modelo

de la Iglesia suplicante. Desde su ascunción a los cielos, acompaña con amor materno a la Iglesia peregrina y protege sus pasos hacia la patria celeste, hasta la venida gloriosa del Señor. Por eso, con los santos y todos los ángeles, te alabamos, proclamando sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio de los santos pastores

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Porque nos concedes la alegría de celebrar hoy la fiesta de san N., fortaleciendo a tu Iglesia con el ejemplo de su vida santa, instruyéndola con su palabra y protegiéndola con su intercesión. Por eso, con los ángeles y con la multitud de los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio I de los Apóstoles

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque tú, Pastor eterno, no abandonas nunca a tu rebaño, sino que por medio de los santos apóstoles lo proteges y conservas, y quieres que tenga siempre por guías a los mismos pastores a quienes tu Hijo estableció como enviados suyos. Por eso, con los ángeles y arcángeles, tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio II de los santos

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque mediante el testimonio admirable de tus santos fecundas sin cesar a tu Iglesia con vitalidad siempre nueva, y nos das así pruebas evidentes de tu amor. Su insigne ejemplo nos anima, y a su permanente intercesión nos confiamos para que se cumplan tus designios de salvación. Por eso, Señor, nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y con todos los santos, diciendo: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio de santas vírgenes y religiosos

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque celebramos tu providencia admirable en los santos que se entregaron a Cristo por el reino de los cielos. Por ella llamas de nuevo a la humanidad a la santidad primera que de ti había recibido, y la conduces a gustar los dones que espera recibir en el cielo. Por eso, con los santos y todos los ángeles, te alabamos, proclamando sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio I de los difuntos

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. En él brilla la esperanza de nuestra feliz resurrección; y así, aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad. Porque la vida de tus fieles, Señor, no termina, se transforma, y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo. Por eso, con los ángeles y arcángeles, tronos y dominaciones, y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio I de los santos mártires

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque la sangre del glorioso mártir san N., derramada, como la de Cristo, para confesar tu nombre, manifiesta las maravillas de tu poder; pues en su martirio, Señor, has sacado fuerza de lo débil, haciendo de la fragilidad tu propio testimonio; por Cristo, Señor nuestro. Por eso, con las virtudes del cielo te aclamamos continuamente en la tierra, alabando tu gloria sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

PLEGARIA EUCARÍSTICA I o Canon Romano

V: El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V: Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Padre misericordioso, te pedimos humildemente por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que aceptes y bendigas † estos dones, este sacrificio santo y puro que te ofrecemos, ante todo, por tu Iglesia santa y católica, para que le concedas la paz, la protejas, la congregues en la unidad y la gobiernes en el mundo entero, con tu servidor el papa **N.**, con nuestro obispo **N.**,

 Aquí se puede hacer mención del obispo coadjutor o de los obispos auxiliares: con el obispo coadjutor (auxiliar) **N.**,

O bien: y sus obispos auxiliares.

El obispo, cuando celebra en su diócesis, dice: conmigo, indigno siervo tuyo,

O bien, cuando celebra un obispo que no es el ordinario diocesano, dice: con mi hermano **N.**, obispo de esta iglesia de **N.**, conmigo, indigno siervo tuyo,

 y todos los demás obispos que, fieles a la verdad, promueven la fe católica y apostólica.

Acuérdate, Señor, de tus hijos [**N.** y **N.**] y de todos los aquí reunidos, cuya fe y entrega bien conoces; por ellos y todos los suyos, por el perdón de sus pecados y la salvación que esperan, te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen, este sacrificio de alabanza a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

Reunidos en comunión con toda la Iglesia, [en los domingos, cuando no hay otro: Reunidos en comunión propio, puede añadirse: para celebrar el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal,] veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor; la de su esposo, San José, la de los santos apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, [Santiago y Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo; Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián,] y la de todos los santos; por sus méritos y oraciones concédenos en todo tu protección. [Por Cristo, nuestro Señor. / Amén.]

Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa; ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos. [Por Cristo, nuestro Señor. / Amén.]

Bendice y santifica esta ofrenda, Padre, haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti: que se convierta para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor.

El cual, la víspera de su Pasión, tomó pan en sus santas y venerables manos, y, elevando los ojos al cielo, hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso, dando gracias te bendijo, lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Del mismo modo, acabada la cena, tomó este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos, dando gracias te bendijo, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL, PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

El sacerdote muestra el cáliz al pueblo, haciendo una genuflexión, y luego dice:

Este es el Misterio de la fe.

O bien: Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

O bien: Aclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien: Proclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Sálvanos, Salvador del mundo, que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Por eso, Padre, nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo, al celebrar este memorial de la muerte gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor; de su santa resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia, hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel, para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, al participar aquí de este altar, seamos colmados de gracia y bendición.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

Acuérdate también, Señor, de tus hijos [N. y N.], que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz. A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos, que confiamos en tu infinita misericordia, admítenos en la asamblea de los santos apóstoles y mártires Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé, [Ignacio, Alejandro, Marcelino y Pedro, Felicidad y Perpetua, Águeda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia,] y de todos los santos; y acéptanos en su compañía, no por nuestros méritos, sino conforme a tu bondad.

Por Cristo, Señor nuestro. Por quien sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros.

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

El pueblo responde: **Amén.**

PLEGARIA EUCARÍSTICA II

V: El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V: Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Verbo, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y con todos los santos, proclamamos tu gloria, diciendo a una sola voz: **Santo, Santo, Santo...**

Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad; por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que se conviertan para nosotros en el Cuerpo † y la Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.

El cual, cuando iba a ser entregado a su pasión, voluntariamente aceptada, tomó pan, dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: **TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.**

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz, y dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos, diciendo:

TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL, PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Luego el sacerdote dice una de las siguientes fórmulas:

Este es el Misterio de la fe.

O bien: Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

O bien: Aclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien: Proclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Sálvanos, Salvador del mundo, que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación, y te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia. Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra;

En los domingos, cuando no hay otro Acuérdate, Señor más propio, puede decirse:

y reunida aquí en el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal; y con el papa N., con nuestro obispo N.,

Aquí se puede hacer mención del obispo coadjutor o de los obispos auxiliares:

con el obispo coadjutor (auxiliar) N.,

O bien: y sus obispos auxiliares.

El obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

conmigo, indigno siervo tuyo,

O bien, cuando celebra un obispo que no es el ordinario diocesano, dice:

con mi hermano N., obispo de esta Iglesia de N., conmigo, indigno siervo tuyo, y todos los pastores que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad.

En la misa por los difuntos:

Recuerda a tu hijo (hija) N., a quien llamaste (hoy) de este mundo a tu presencia; concédele que, así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo, comparta también con él la gloria de la resurrección.

Acuérdate, Señor, también de nuestros hermanos que durmieron en la esperanza de la resurrección, y de todos los que han muerto en tu misericordia; admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros, y así con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José, los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos, merezcamos, por tu Hijo Jesucristo, compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

Junta las manos, toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, elevándolos, dice:

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama: Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

El pueblo concluye la oración aclamando:

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

RITO DE LA PAZ

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: «La paz les dejo, mi paz les doy»; no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo responde: Amén.

El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:

Dense fraternalmente la paz.

Fracción del pan

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena y pone una partícula dentro del cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

Mientras tanto se canta o se recita:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

Comunión

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, hacia el pueblo, dice con voz clara:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma la patena y se acerca a los que van a comulgar.

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde: **Amén.**

Oración después de la comunión

Luego, de pie en el altar o en la sede, el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.

El sacerdote dice la oración después de la comunión, al final de la cual, el pueblo aclama: **Amén.**

RITO DE CONCLUSIÓN

Después tiene lugar la despedida. El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo † y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

El pueblo responde: Amén.

El diácono dice o el sacerdote dice: Pueden ir en paz.

O bien:

Glorifiquen al Señor con su vida. Pueden ir en paz.

O bien:

En el nombre del Señor, pueden ir en paz.

El pueblo responde: Demos gracias a Dios.

Bendiciones solemnes y oraciones sobre el pueblo

Tiempo ordinario, I

El Señor los bendiga y los guarde. **R̥. Amén.**

Haga brillar su rostro sobre ustedes y les conceda su favor. **R̥. Amén.**

Vuelva su mirada a ustedes y les conceda la paz. **R̥. Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo † y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y los acompañe siempre. **R̥. Amén.**

Tiempo ordinario, II

La paz de Dios, que supera todo juicio, custodie sus corazones y sus pensamientos en el conocimiento y el amor de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor. **R̥. Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo † y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y los acompañe siempre. **R̥. Amén.**

CONGREGACIÓN

Sagrada Familia de Burdeos

200 AÑOS DE FUNDACIÓN

En la Francia del Siglo XIX, un joven escucha el llamado de Dios al Sacerdocio y emprende el camino de servicio al Reino, donde va percibiendo las gracias de la misericordia de Dios para con él.

En 1820, en la fiesta de la Santísima Trinidad, funda la Congregación de la Sagrada Familia de Burdeos, una Familia que abarca todas las vocaciones cristianas: Asociados, Seculares, Hermanas Contemplativas y Apostólicas, y sacerdotes asociados, cuyo Espíritu que une es "SOLO DIOS" como lo fue para la Sagrada Familia de Nazaret. Pedro Bienvenido supo responder a las necesidades de su tiempo y como Jesús pasó haciendo el bien. Una entrega que le otorgó el nombre del "Buen Padre".

200 años después la Familia intuida por Pedro Bienvenido, presente en 27 países de 4 continentes, continua estrechando lazos de Familia, siendo signos de comunión y testimoniando un Dios Familia en la diversidad de las vocaciones y sus ministerios.

En el año jubilar agradecemos la presencia fiel del Dios para con cada miembro de la familia y continuamos caminando animad@s por las palabras del Buen Padre ¡SIGAN ADELANTE!



Si quieres conocernos, contáctanos en:

 Hermanas de la Sagrada Familia Perú

 Asociados Perú

 945932955 Hna. María Narro

• **Dirección:**

• Av. José Granda 3493 - SMP

• www.sfb.pcn.net

• <http://sfbamericalatina.blogspot.pe>

Adquiera

Palabra y Eucaristía

en todas nuestras librerías o suscríbase.

CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

Palabra y Eucaristía es una publicación mensual de Paulinas y Epiconsá, que contiene la liturgia para cada día (lecturas y oraciones, comentarios diarios y dominicales).

Puede realizar la suscripción en todas nuestras librerías que aparecen en la segunda página. La consignación, por el valor de **S/ 70.00** (incluidos los gastos de envío), la puede realizar en el **Scotiabank: Cuenta Corriente N.º 000-7101600**, y en el **Banco de Crédito: Cuenta Corriente N.º 191-0045450-0-90** a nombre de **Asociación Hijas de San Pablo**.

FICHA DE SUSCRIPCIÓN

Nombre y apellido

..... DNI

Dirección

.....

Distrito Provincia

Dpto. Teléfono

E-mail

Envíe su pedido a:

**EDITORIAL PAULINAS: Av. El Santuario 1800, Mangomarca,
San Juan de Luringancho, Lima. Teléf.: 379-5336**

Para la suscripción puede escribirnos al e-mail:

ventascorporativas@paulinas.org.pe

Y para cualquier consulta o sugerencia escribanos a:

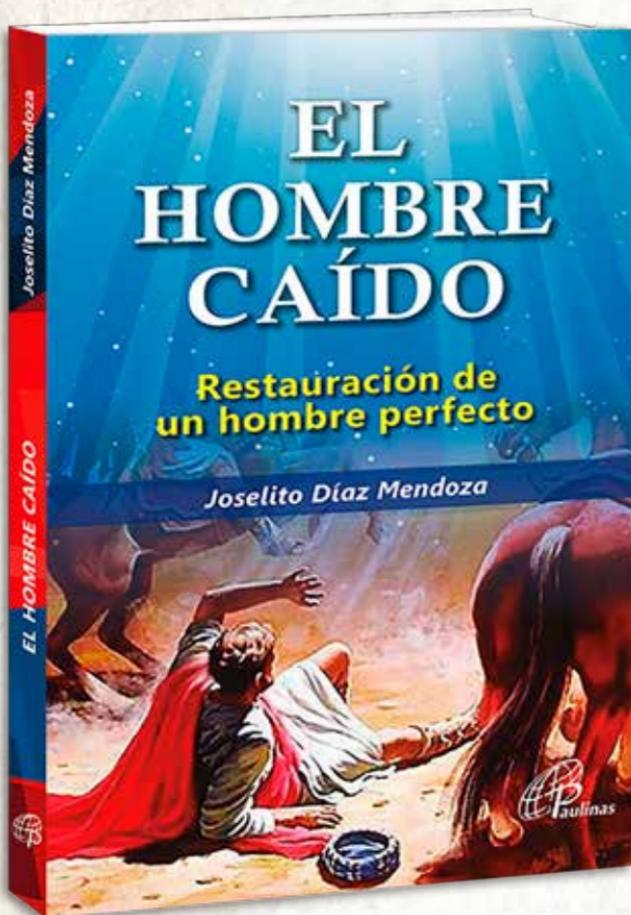
editorial@paulinas.org.pe

EL HOMBRE CAÍDO

Restauración de un hombre perfecto

Joselito Díaz Mendoza

Novedad



Esta obra nos permite conocer de cerca la extraordinaria experiencia del Apóstol de los gentiles, Saulo de Tarso, que experimentando en la hondura de su corazón el amor de Cristo; fue transformado de terrible perseguidor e su ardiente Apóstol. El estilo novelesco del texto hace muy amena su lectura.

*Medidas: 19 x 12 cm
208 páginas*

**INTENCIONES
DEL PAPA**

Octubre 2020

**Intención de oración por la evangelización:
La misión de los laicos en la Iglesia**

Recemos para que en virtud del bautismo los fieles laicos, en especial las mujeres, participen más en las instancias de responsabilidad de la Iglesia.



DOMUND 2020

Domingo Mundial de las Misiones

"Fortalecidos
con tu
Palabra de Vida
anunciamos
el Evangelio
como
María"



Colecta
Parroquial
18 OCT
Colecta
Pública
22, 23 OCT



Al servicio del Evangelio y la Cultura

www.paulinas.org.pe / www.paulinas.org.bo



PERU
LIMA: Jr. Callao 198 Teléfs.: 427-8276 / 427-9017
SAN ISIDRO: Av. Víctor A. Belaúnde 121-129 Telefax: 222-2831
AREQUIPA: Calle Jerusalén 130 Telefax: (054) 28-1486
CAJAMARCA: Calle Amalia Puga 937 Teléf.: (076) 343958
BOL
COCHABAMBA: Calle N. Aguirre O 349 Teléf.: 4229027
LA PAZ, San Miguel: Av. Montenegro 2150, esq. Calle 21 Cel.: 63151451

IQUITOS: Jr. Arica 230 Teléf.: (065) 221057
PIURA: Jr. Cusco 651-653 Teléf.: (073) 320743
PUNO: Conde de Lemos 220 Telefax: (051) 363825
TACNA: Calle Patricio Meléndez 415 Telefax: (052) 426807
SANTA CRUZ: Calle René Moreno 99, esq. Ingavi Teléf.: 3141499
LA PAZ: Calle Loayza 143 Telefax: 2316263

ISSN 2220-0290



9 137264 1000215